



LOTERIA

ABRIL DE 1950 — No. 107

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: RICARDO A. LINCE

REDACTORA: NELLY E. RICHARD

SUMARIO:

	PAGINA
Don Eduardo Briceño.....	2
Nota Editorial: La Beneficencia Social.....	3
La Unión Panamericana.....	5
La Hora de la Impaciencia.....	6
El Dr. Poulson -- Cuento por Manuel Ferrer Valdés.....	7
Estampa de Walt Whitman -- por Antonio Montalvo.....	8
Mujeres de Barro -- por Carmen Vilchis Baz.....	9
La Anciana del Tren -- por Gil Blas Tejeira.....	11
Itinerario de la Poesía en Panamá -- por Rodrigo Miró.....	12
Elimine sus Toxinas.....	14
Piratería Norteamericana sobre Chiriquí.....	16
Cartas al Director.....	19
Cartas Intimas.....	20
Discurso de Gaspar Octavio Hernández, ante la tumba de los Héroes del Polvorín.....	21
Decálogo de la Perfecta Casada.....	23
El Llanto de la Víbora.....	24
Ana Bonnací -- por Antonio Giulio Bragaglia.....	27
Exposiciones pictóricas de 1949 en E. U.....	30
Los Sueños y la Fortuna.....	31



Don Eduardo Briceño, Gerente de la Lotería Nacional, cuya labor ha sido altamente encomiada por la prensa local por el apoyo que le brindó al Sindicato de Periodistas en la preparación y desarrollo del sorteo para la casa del periodista.

Nota Editorial

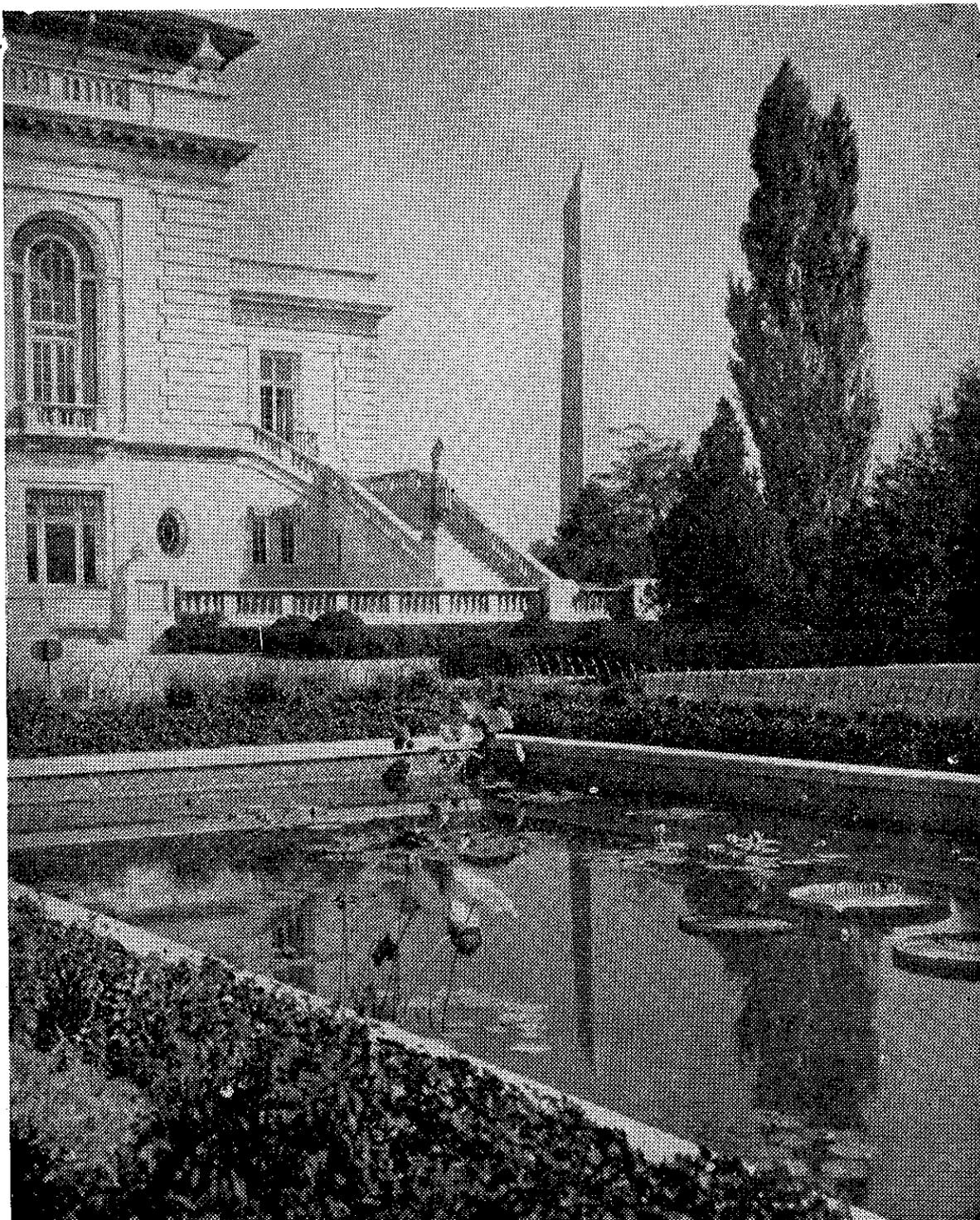
LA BENEFICENCIA SOCIAL

Encaminamos nuestros esfuerzos editoriales hacia el logro de una orientación más humana y cabal de la actividad que el Estado debe desarrollar para prestar asistencia social a las clases necesitadas, porque tales actividades han estado sujetas en nuestro medio a un criterio que está muy lejos de ser social y ni siquiera humano.

El auxilio del Estado ha venido a constituir, en la mentalidad popular, por razones de tradición y de cultura, una ayuda muchas veces calificada de ignominiosa, a la que hay que recurrir como último asidero, cuando ya se han agotado todos los medios posibles de supervivencia honrada y cuando los damnificados se ven obligados a acogerse a la caridad pública.

Es indudable que tales opiniones son el reflejo de un estado social equivocado que debe transformarse, tanto para el mantenimiento de la dignidad del Estado como para evitar el derrumbe moral del beneficiado. La existencia de una conciencia como la enunciada resulta altamente perjudicial para la comunidad y está en abierta contradicción con la interpretación moderna de la función social del Estado, que implica el establecimiento de servicios públicos, como deber ineludible, que no son, de ninguna manera, graciosas concesiones, dádivas generosas ni ofrecimiento de las migajas de un festín.

Esta Revista aspira a luchar por la reorientación de las funciones benéficas del Estado y por el establecimiento de un concepto funcional moderno de esas actividades.



Casa de la Unión Panamericana

116468 *und...*

LA UNION PANAMERICANA

Nuestra patria es la América



SIMON BOLIVAR (1783-1830)

A la vista del monumento a Wáshington, que se refleja en un estanque rodeado de árboles, está la sede de la Unión Panamericana, que constituye también un monumento a otro grande libertador de América, Simón Bolívar, ya que fué él quien convocó la primera Conferencia de Repúblicas Americanas, el Congreso de Panamá, reunido en 1826. Otros que compartieron con Bolívar el sueño de establecer una "confederación perpetua", intentaron unir a las Américas para común beneficio; el ideal no se abandonó nunca, y en 1889-90 los delegados de las repúblicas del hemisferio occidental se reunieron en Wáshington y fundaron la Oficina Internacional de Repúblicas Americanas, hoy conocida por la Unión Panamericana.

Al principio, ocupada casi exclusivamente en problemas de comercio, la organización no era precisamente lo que soñara Bolívar; mas en el curso de su desarrollo, particularmente en las dos últimas décadas, se ha aproximado al ideal de aquél. Hoy, por lejos que estuviere aún, es un logro sin paralelo en la historia moderna, ya que gracias a ella se ha podido crear una asociación de naciones que abarca todo un continente, todas con iguales derechos y prerrogativas. La Unión Panamericana comprende a veintiuna naciones con una población total de más de 260 millones de habitantes que, aunque de distintas razas y lenguas, están unidos en la defensa de sus intereses espirituales y materiales.

En su medio siglo de existencia ha realizado gran progreso hacia el concepto más amplio del ideal panamericano y se ha convertido, de simple agrupación comercial, en organismo que abarca amplias actividades de carácter social para estrechar los lazos culturales, económicos y políticos entre las Amé-

ricas. Su aportación más notable es la de haber dispuesto un sistema para solucionar pacíficamente los conflictos que surjan en el continente. Como resultado de una labor conjunta, ya en el seno de la Unión Panamericana, ya en las conferencias organizadas por ella, las naciones de América obran solidarias frente a los problemas comunes que afectan al Hemisferio Occidental.

El nombre de la Unión Panamericana fué adoptado en 1910. La institución se sostiene por cuota prorrateada entre las naciones asociadas, según su población.

La rige un consejo directivo compuesto por representantes de las mismas. Forman éste los jefes de las misiones diplomáticas acreditadas en Wáshington o delegados ad hoc con categoría de embajadores pero que no forman parte de dichas misiones.

Más de 200,000 personas visitan al año el edificio de la Unión Panamericana. Construído de mármol blanco, sus líneas arquitectónicas y motivos decorativos son de carácter predominantemente latinoamericano. La nota más destacada es el gran patio cubierto, decorado con motivos indígenas, con una fuente central y jardines de vegetación tropical. En el verano se descubre el techo de vidrio que protege la vegetación en el invierno. A un lado del patio se encuentra la Biblioteca Conmemorativa de Colón, importante centro de investigaciones bibliográficas que cuenta con una notable colección de volúmenes y con toda clase de revistas y periódicos de las Repúblicas Americanas; en un amplio salón, al fondo del patio, hay un mapa monumental en relieve de la América Latina, y a lo largo de las paredes, anaqueles con muestras de sus variados productos.

Dos grandes escaleras dan acceso al segundo piso. En el imponente Salón de las

Américas se han reunido numerosas veces en conferencia los representantes de países de América; adornan la Galería de los Héroes las banderas de las naciones asociadas y los bustos de los próceres de su independencia.

Bellos jardines rodean al edificio. En el del fondo, se organizan en el verano audiciones musicales a cargo de orquestas del país y de solistas latinoamericanos. Los concier-

tos se transmiten por onda corta a las repúblicas del sur.

En el estanque del jardín se retrata la imagen de Xochipilli, dios azteca de las flores; en uno de los extremos se alza el edificio anejo, que ostenta en el amplio corredor que da al jardín brillantes azulejos y repisas en relieve con motivos aztecas y mayas.



LA HORA DE LA IMPACIENCIA

Por NELLY E. RICHARD

Cuando visitamos por primera vez la isla de Curazao, tuvimos oportunidad de conocer a una distinguida dama, casi anciana, de esmerada educación europea, con quien pasamos largas horas en amena conversación.

Un día le preguntamos cómo la isla de Curazao había podido realizar el milagro de su limpieza con la dificultad de obtener el agua de pozos y nos respondió que eso se debía a una tradición o mejor dicho a muchas supersticiones y nos habló así:

El hombre desde el nacimiento del mundo ha dado crédito a determinadas supersticiones, y la nuestra es una de las que mayor influencia bienhechora ha ejercido en nuestro pueblo. Todos los hombres, o casi todos, se preocupan por descubrir aquello que pueda traer malas o buenas influencias y darnos buena o mala suerte. Nuestras reglas son las siguientes:

1º—Día domingo. Desayúnese, y sin hablar con nadie dedíquese a matar todos los insectos perjudiciales que encuentre en su casa y alrededores, mientras más mate mayores influencias buenas acumulará. Todos los insectos perjudiciales producen malas influencias y si no lo cree mire hacia la India.

2º—Consérvese inmaculadamente limpias tres cosas: su persona, su cama y su cocina.

3º—No barra jamás para la calle, sino al contrario recoja la basura cerca de su puerta y barra hacia adentro. No permita que la basura de su casa vuele con el viento y caiga al suelo desde los balcones. Su suerte irá con ella.

4º—Jamás escupa en la calle, o lugares donde otros puedan pisar.

5º—Deje ventilación a su cuarto. En la noche entrará la influencia de los espíritus buenos que el ruido del día los alejó.

6º—No pise carbón ni permita que el polvo o el humo se sieguen por su cuarto y trate de ensuciar lo menos posible su cuerpo con él. de ensucar lo menos posible su cuerpo con él. El carbón trae ruina.

7º—No permita que en los alrededores de su casa haya basura, aguas sucias o contaminadas en zaguanes o patios. Eso alejará la buena suerte.

8º—No quemé incienso, ni caraña, ni zahumerios de ninguna clase los martes y viernes. Toda persona envidiosa que lo note le deseará toda clase de males.

9º—No coma pan, dulces, ni vegetales crudos, que hayan estado recibiendo el polvo de la calle o en contacto con personas que hubieran podido toser o estornudar cerca.

10º—Evite en su casa el escándalo, las maldiciones, las discusiones. Esto alejará todas las buenas influencias. Deseche de su mente los pensamientos desagradables. Sea optimista."

No podríamos decir hasta donde haya verdad en estas diez reglas de buena suerte que encierran en sí muchas reglas de higiene. Todos los días oímos decir: "La plata busca la plata". Y pensamos que casi siempre en la casa del rico hay extremada limpieza.

(Tomado de LA HORA. 25 de Marzo, 1949).

El Doctor Poulson

Por MANUEL FERRER VALDES



La escena representa la clínica de un médico de mediana posición económica. En la pared hay una copia de "La Lección de Anatomía". Muebles viejos, pero cómodos. Hay un estante con libros; arriba se ve un pequeño trofeo que parece recordar un triunfo atlético de hace muchos años. En el fondo descendiendo una escalera. Al lado, a la izquierda, se encuentra un biombo que da entrada al consultorio. Son aproximadamente las 6:30 de la tarde. Después de alzarse el telón, la escena permanece silenciosa durante varios minutos, hasta que los espectadores comienzan a dar ligeras señales de impaciencia. Entonces se oye el ruido de dos personas que suben la escalera. Son un muchacho y una muchacha. Ella es delgada, se ve asustada, pero decidida. El, un poco mayor que ella, pretende ser muy dueño de la situación, pero deja entender una tremenda excitación nerviosa. Después de permanecer un largo rato indecisos, se sientan en el sofá. El inicia todos los actos llevándola de la mano. Cuando entra el doctor Poulson a escena, el muchacho se levanta instintivamente. El doctor es un hombre negro, alto, de anchas espaldas, usa el uniforme blanco de los médicos con mangas cortas, dejando ver el antebrazo y las manos enormes, con deformaciones apelotonadas y grandes manchas blancas de forma irregular. La cara es de pómulos anchos, con algunas manchas blancas, la boca es grande, de labios gruesos, la dentadura es impresionante, de dientes mayores que los normales, de color amarillento. Aparece en la escena, silenciosamente, sonriendo de manera amplia. El muchacho parado en medio del escenario mira un largo rato al doctor, que permanece sonriente sin hablar una palabra. Se nota que tiene una lucha interior, no sabiendo si comenzar a dar una explicación larga de los hechos desde su comienzo o decir claramente el motivo de la consulta. Al fin se decide por no dar ninguna explicación y pregunta de manera brusca, hiriente.....
CUANTO?

El doctor Poulson se muestra ligeramente sorprendido por unos momentos. En él, se ve también que hay un largo proceso interior en el que no sabe si pedir aclaraciones por la actitud del muchacho o si tomar las cosas sencillamente como vienen. Al fin se decide por evitar explicaciones y contesta en mal castellano:

—Cincuenta dollars.

El muchacho saca la cartera y le entrega varios billetes al doctor. Su compañera permanece en el sofá con los ojos bajos. Cuando el doctor ha terminado de contar el dinero hace un gesto a la muchacha invitándola a pasar al consultorio.

Cuando desaparecen, el muchacho se sienta en el sofá llevándose la mano a la frente, preso de gran excitación nerviosa.

La escena permanece silenciosa un largo rato. La luz va desapareciendo gradualmente. Cuando han pasado aproximadamente quince minutos se oye un grito sordo. Después la escena continúa en silencio, hasta que sale el doctor, sonriente, precedido de la muchacha. En ella se nota que ha sucedido una transformación. Está pálida, pero arrogante, como si nada le importara. Se dirige a la escalera sin mirar siquiera a su compañero, que se encuentra en el sofá con la cabeza reclinada sobre el hombro y las piernas extendidas, flácidas. El doctor le pone la mano en el hombro, tratando de sacudirlo, después le mira los ojos y le toma el pulso, demostrando una progresiva excitación. Al final se dirige a la escalera gritando con voz ronca:

—Señora, señora!!

—Cuando ve que la muchacha ha desaparecido se lleva las manos a la cabeza, sollozando en medio de la escena y diciendo:

—My God, my God!, mientras cae el telón.

ESTAMPA DE WALT WHITMAN

Por ANTONIO MONTALVO

Bajo el mediodía estival, cargado de fragancias marinas, que apenas logran desvanecer los aletazos de un viento ágreste, va ascendiendo, sin prisa, la empinada cuesta que lleva hacia Oriente Point, en el flanco nor-este de Long Island. Ensimismado, no mira, como otras veces, los planos del paisaje, abriéndose, a la hora de su caminata, en nuevas perspectivas, ni escucha, atento sólo al bullente rumor interno, el canto de las olas, medio sorda ya, surgiendo de las rompientes.

Cuando llega al promontorio, cuya arquitectura de paredes basálticas le han formado, como para él solo, una arcada ideal, se detiene, mira al mar, lanza un sonoro resoplido de cansancio, y se deja caer sobre las blandas arenas complacientes. Allí extrae de su bolsillo el primer manuscrito de *Briznas de Hierba*. Apegado a su espalda de roca, principia, lápiz en mano, a releerlo y anotarlo.

Cuando esto ocurre, quedan atrás años, muchos años de esfuerzo intelectual y de vida, que principiaron para Whitman tempranamente, quizás desde cuando, un niño, entra a los talleres del *Long Island Patriotic*, como aprendiz de cajista o, más bien, desde *Long Island Star*, en cuyo ambiente se revelan, para él mismo, sus aptitudes de escritor.

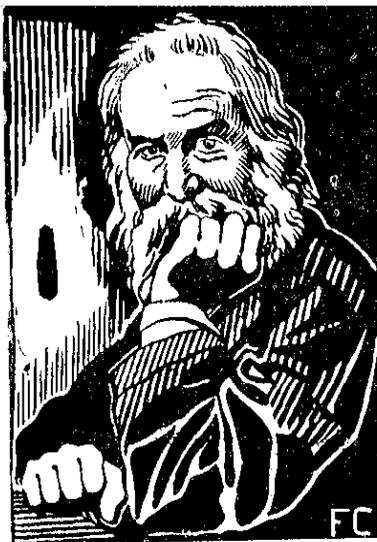
Quedan muchos recuerdos, que son obra, vida, emoción, y lucha siempre. Sus balbuceos literarios. Sus días de maestro de escuela en Babylon, Jamaica, Flushing, Woodberry, Whitestone. Sobresaliendo entre ellos, sobre todo, está esa corta época de un año, en la que, fundador y propietario de su propio periódico, el *Long Islander*, recorre en su modesto "buggy", que él mismo conduce, día y noche, por los polvorientos caminos de Long Island, vendiendo su periódico, con la alegría de quien sabe que va repartiendo, en generosa dádiva, el oro de su espíritu.

Más adelante están sus días de Nueva

York y su colaboración en la *Democratic Review*, al lado de los más brillantes y calificados valores de ese tiempo: Hawthorne, Bryant, Longfellow, sobre cuya poesía ha de ironizar más tarde, Thoreau, el apóstol vivo del trascendentalismo, crédulo oficiante del idealismo emersoniano, y de mister Poe, a quien admira, intenta imitar, pero a cuya inspiración renuncia también, forzado por la corriente impetuosa de su propia originalidad.

Queda toda una sucesión de periódicos: el *Daily Aurora*, evocando su pasajero dandyismo newyorkino; el *New World* para el cual y en el viejo Tammany Hall, escribe su única novela, de fondo moralizante contra la intemperancia; *Franklyn Evans* o el *Borracho*; el *Daily Eagle*, el *Crescent* de New Orleans, unido, como el perfume a la flor, a su más bella y romántica aventura amorosa; el *Freeman*, ardido en el incendio de Orange, que no logra, sin embargo, quemar la fe en sí mismo y en su consubstancial ideal democrático. Que no puede expresarlo ni en sus conferencias, ni en su obra periodística, ni en la lucha de los partidos políticos, porque ese ideal, sencillamente, necesita otro cauce de expresión, que era el de su poesía.

Había, recientemente, abandonado su trabajo de carpintero, en el que ayudaba al viejo Whitman, y se había dedicado, de espaldas a toda influencia literaria, a forjar su palabra, a encerrar en ella un mundo nuevo, del cual se sabía su heraldo y su intérprete. Homero, Esquilo, Sófocles, Dante, los Vedas, si le ilustran, nada han podido enseñarle. Los mismos Longfellow, Lowell, Holmes, Thoreau, Poe, le parecen, apesar de su americanidad, desarraigados, europeizantes. Busca en su alrededor y no encuentra quién exprese el espíritu y la vitalidad nativos. Sólo tiene conciencia de ser ese hombre. En su alma de titán siente latir toda el alma de su América, todo el emocionan-



te drama telúrico, toda la pujante vida humana. Y siente también el espoleo de la sentencia de Emerson, el sabio y Patriarca de Concord, lanzara en su credo de americanidad: *We will walk on our own feet; we will work with our own hands; we will speak out our own minds.*

El manuscrito de Briznas de Hierba, que él corrige ahora, al parecer definitivamente, en el promontorio de Orient Point, logrado en una decantación y forja de largos años, atesora lo que él ha querido: la expresión de la tierra y el hombre americanos. Su esencia, su drama y su destino. Para expresarlos, se ha "desembarazado, con mucho esfuerzo, de la poética tradicional". En el más libérrimo y puro verso blanco, amétrico y arítmico, ha vaciado, a través del filtro de su espíritu, un mundo original y nuevo, al menos no revelado en poesía.

Cuando, esa tarde, tras un batallar interno, en el que su cerebro y su alma, conjuntamente, se concentran en la fragua artística, y termina su trabajo, el sol pone rojizos fulgores en las nubes y las olas atlánticas. El mar canta su canción crepuscular. De las campiñas circundantes suben rumores de esquilas y olores vegetales, mezclados al pungente perfume de las marismas. Whitman se ha erguido en la postura majestuosa de un joven dios. El viento alborota su blanca melena bíblica. De pronto, en un gesto de discóbolo soberbio, va arrojando al espacio las páginas de *Briznas de Hierba*. El viento empuja a las hojas aleteantes hacia el mar. El las mira, con sus estupefactos ojos lacustres, huir como una bandada de gaviotas pavoridas, bajo el cielo lleno de extraños estremecimientos.



Mujeres de Barro

Por CARMEN VILCHIS BAZ

Los campos rompen su inmovilidad con figurillas humanas vestidas de colores... figurillas... porque parecen tan insignificantes a lo lejos, que muchas veces se engaña el ojo forastero que avizora su presencia...

Esas figurillas son mujeres morenas, con trajes manchados de pobreza y de tierra; ropas que descolora el sol por los caminos, que estruja el tiempo, que oprime el anhelo de otra mejor; ropas humildes, flacas, mustias que rara vez se aderezan para ocultar su miseria... ropas que pocas veces bañan su baja calidad, en las aguas cristalinas de estas tierras...

Mujeres de barro que cruzan los caminos en todas direcciones; que rompen a pasos breves la forma momentánea y caprichosa de la tierra que se junta... Mujeres de barro prieto, rajado por el sol, que han salvado sus ojos oscuros del aire y del fuego que abrasa sus carnes por los montes...

Mujeres de barro, que luchan con los días y repasan la batalla victoriosa en las noches envueltas de misterios... Mujeres del campo, de clases laborantes, de casta campesina, hundren sus dedos en la miseria de una vida que les niega todo...

Y son mujeres, cuerpos con alma, almas sin cuerpos humanos, porque los "civilizados" las consideran con "cuerpos de bestias"...

De su silencio ha brotado el grito que recorre los montes, un grito extraño, libertario, humano, que pide para sus carnes fatigadas, la atención de los hombres que gobiernan, de aquéllos que atendieron sus manos con agua, ropa, comida, enseres, carne, infinidad de cosas del campo que llevaron las ciudades, y que volvieron siempre en forma de ofanes sin eco, sin respuesta, sin compensación...

Y son... mujeres... de barro, sangre y carne propia, que padece sin redención posible...

Sin embargo, quienes recorren el país, saben todo esto... que no pasa de ser un mero espectáculo que provoca la censura, la compasión, la lástima, o simplemente... el olvido...

Pasar por los campos, no puede ser, no debe ser, solamente el curso necesario y forzoso de un camino. Si hay que cruzarlos es preciso encontrar en el aire puro que pulula en los montes, el respiro humano de seres que, siéndolo, viven como animales... de lo que la tierra da, de lo que ésta les priva, y de lo

que hacen sus manos avezadas a los trabajos más rudos.

Los campos no están solos. No son tierras abandonadas,—por más que la incuria las tenga en deplorable descuido. La superficie, no es como los extranjeros piensan, tierra que espera dueño y manos que la trabajen; el polvo patrio, sus montañas, sus valles, tienen año y conocen la mano del hombre que tienen amo y conocen la mano del hombre que las surca... pero ya son ignorantes de la continuidad del esfuerzo; las tierras se han teñido con los crímenes impunes y apenas se riegan con lágrimas y sudor de los que fueron defraudados en sus derechos.

El problema agrario, no se resolverá con hacer cuadrícula del territorio nacional; ni irán sus hombres a morir de hambre con salarios miserables, o expensos al abuso de los sinvergüenzas que usan sólo armas políticas y que tiemblan ante el puño humano que se levanta sobre sus cabezas...

El problema de esas familias morenas que nacen y mueren en los campos, ajenas a la "civilización" de unos cuantos,—pero sí víctimas de la incuria nacional,—no se resuelve con plátcas de gabinete, ni con campañas alfabetizadoras carentes de verdadero espíritu nacionalista y de amor al prójimo.

Sus mujeres de barro, ignorantes, rudas, casi salvajes, sólo conocen la mugre, la miseria, el hambre... no tienen discernimiento sino para subvenir a sus necesidades más apremiantes... ya no a aquellas cosas imprescindibles para el logro de su mejoramiento...

Nada saben de eso. Sólo saben vivir... cuidar a sus hijos con la solicitud de la bestia... sin noción de ser humano. Sin sentimiento de "altura", sin pulimentos efectivos. Son así... formas humanas que se adhieren a la tierra, que se pierden con ella cuando el aire las arrastra por los montes; que buscan en el espacio lo indispensable para vivir...

Mujeres... que han olvidado a sus hijos, sus hombres, sus años y sus gobernantes. Páginas ilustradas en libros de forasteros, producto elaborado que explotan los ricos... manos que trabajan sin recompensa... labios que callan, pegados a la tierra y que liban con sed de siglos...

Mujeres de barro seco, de tierra de abandono, que dan y no reciben, que nacen y mueren, dejando apenas un recuerdo, borroso, un hijo ignorante... o un árbol que el tiempo y la mano industrial arrebatan a la tierra...

Figurillas de barro nacional, que rompen

la monotonía de la Sierra lejana, que se acercan a los charcos a lavar su ropa, que alimentan en sus brazos a la ternera huérfana y al hijo pequeño, que se acompañan de los animales y buscan en su mirada la ternura que "inconscientemente" esperarían de ojos humanos que raras veces ven...

Esas son las mujeres, las que llenan la tierra, las que sirven a las muñecas de la ciudad, las que dan "carne de cañón" a la Patria... las que dan brazos morenos al servicio de la "costra" de las ciudades...

Figuras de barro que se pierden en las montañas, que nacen, viven y mueren para que otros vivan, constituidos en gobierno, en Metrópolis, en ciudades, en pueblos... familias de barro que en vano esperan redención... que sirven como esclavos en un país donde se hace bandera de la democracia...

Mujeres... que son sólo hembras, madres... siervas... que llaman a lo largo del campo, a sus hermanas de origen, que ofrecen sus productos esperando que ellas olviden que son amas falsas, que las acerque, que las rediman, que encaucen sus trabajos...

La verdadera labor patriótica está ahí, en ya ayuda que en vano esperan de los coterreños, en algo que ni es caridad, sino que se convertiría en estímulo, en medios de superación, en mejoramiento económico, en elevación del nivel cultural... comprándoles, ayudándoles, sin censura, sin lástima, sin despotismo, sino con verdadero amor hacia lo propio...

Los jarros son en el extranjero, lo que los cacharros de otros países para los nacionales. Es preciso comprenderlo. Nosotros no somos más que eso... hombres de barro con barniz de ciudad...

Es preciso comprar... comprar todo aquello que se ofrece por rudimentario que sea. No hay nada comparable a la riqueza en potencia, a la habilidad productora, al resultado del esfuerzo que alimenta y supera...

Eso es hacer patria... redimir lo propio, consumir lo propio... con el convencimiento de que es mejor aunque no lo sea para hacer que sea efectivamente... mejor.

Las mujeres esperan... cocidas en el fuego de los montes, en abierta batalla contra los elementos... son túmulos humanos que se yerguen sobre la tierra... almas irrederentas que quemán con sus ojos la gloria y la civilización que las olvida...

—LA ANCIANA DEL TREN—

Por GIL BLAS TEJEIRA

—Está linda la tarde ¿verdad? Hemos tenido un bello sol. Parece un día de primavera.

Comprendimos que la anciana instalada en la silla inmediata a la nuestra deseaba conversación. También queríamos nosotros hablar un poco y, sobre todo, conocer a una nueva persona. La señora, alta, robusta, con el cabello totalmente blanco y los ojos azules, empañados por muchos inviernos, nos fué simpática a primera vista.

—Sí, señora. La tarde está muy bella. Hemos tenido la suerte de ver el paisaje bajo una luz magnífica.

Luego nuestra interlocutora nos preguntó por nuestra nacionalidad. Abiertos a la confianza, a poco sabía quiénes éramos y qué afanes nos tenían por estas tierras.

—Yo—nos dijo—soy neoyorkina. Voy a Detroit a ver a mi hija, que se hizo monja hace algunos años y enseña música en un colegio católico de su orden. Yo también soy católica, naturalmente. Desde hace largo tiempo no veo a mi hija. ¡Si usted la conociera! Es rubia y muy bella. Quiso hacerse monja y yo tuve que conformarme con su voluntad, que sin duda es la de Dios.

Los ojos de la anciana se humedecieron ligeramente. Preguntónos a continuación por nuestra familia. Le mostramos el retrato de la compañera y las hijas que siempre llevamos junto a nuestro pecho.

—Are not they beautiful?—nos dijo, usando una fórmula interrogativa que siempre es afirmativa en labios de gente norteamericana.

Luego, suponiéndonos de su misma fe por razón de nuestra nacionalidad, nos habló de su religión. En cuanto nos dijo no asomaba nada de dogmático o intransigente. La anciana llevaba su catolicidad con un profundo sentido de cristianismo y tolerancia.

Mostróse compasiva con los judíos por las crueles persecuciones de que fueron víctimas en la Europa de Hitler. También tuvo simpatía por los negros, discriminados intransigentemente en el sur. Y convinimos en que un buen católico no puede aceptar odiosas diferenciaciones de razas.

Hubo una pausa, como si hubiésemos lle-

gado al cabo del hilo de la conversación. Seguidamente, ella dijo:

—He dormido bastante en el tren desde que salí de New York, pero necesito descansar más. Mi corazón anda mal y yo quiero llegar bien a Detroit. Nunca he estado antes allí. Mi hija ha mandado a alguien a mi encuentro, alguien a quien yo no conozco.

Y antes de entregarse al sueño dijo, no sabemos si para nosotros o para sí misma:

—Mi hija es rubia y bella. ¡Y qué voz tan linda tiene! Pronto voy a verla y a oírla hablar y cantar.

Despertó la anciana poco antes de que llegáramos a Detroit. Tornó a mirarnos con sus ojos dulcemente somnolientos.

—Ya estamos llegando—nos dijo—. Voy a ver a mi hija. Sólo me queda ella pues el hijo que tenía lo mataron en Francia. Era soldado.

El tren se detuvo. La anciana nos alargó su mano enguantada y nos deseó muchas felicidades en nuestro viaje.

Descendimos. Los pasajeros se arremolinaron en busca de taxis.

Y la anciana se alejó para siempre de nuestra vida, con su corazón enfermo y su devoción enternecedora por su hija rubia, bella y monja.

Mientras el taxi nos conducía al hotel, nuestro cerebro estuvo trabajando para imaginar el cuadro del encuentro de nuestra fugaz amiga con su hija, alejada de su regazo por una fuerte inclinación religiosa.

Después, nuevos afanes han borrado por largas horas el recuerdo de la compañera de viaje. Pero de vez en cuando su figura vuelve a nuestra memoria. Y ha de volver a lo largo de lo que nos resta de vida.

Nuestro encuentro con aquella anciana ha sido una de las más delicadas experiencias que hemos tenido en nuestro viaje.

En último análisis, ¿qué significan los magníficos escenarios naturales y artificiales que hemos visto durante nuestro largo recorrido si no estuviesen animados por la presencia de seres humanos que viven y mueren impulsados por nuestras mismas pasiones, esperanzas y anhelos?

Itinerario de la Poesía en Panamá

(Introducción a un libro del mismo nombre,
de próxima aparición).

Por Rodrigo Miró.

Hace una década circunstancias varias me llevaron a trazar un cuadro de nuestra poesía contemporánea, entendiéndolo por tal la obra de los poetas nacidos a partir de 1870. De ahí el *Índice de la Poesía Panameña Contemporánea*, publicado por la Editorial Ercilla, de Santiago de Chile, el año de 1941, en un modesto tiraje de mil ejemplares. Pronto la edición del *Índice* desapareció. Desde entonces, de modo insistente, voces amigas me han urgido a reeditararlo.

Al considerar la sugestión, objeciones múltiples surgieron espontáneas. ¿Quedaba claramente demarcado el período? ¿Era el *Índice* su espejo fiel? En el mejor de los casos, el libro exigía enmiendas y aclaraciones. Y puesto en ese camino no tardé en convencérmelo de que procedía ensanchar hasta sus límites posibles cualquier nuevo intento.

Mientras, el tiempo transcurría, en beneficio de esa posibilidad. Porque los postreros años han sido fructuosos para el conocimiento de nuestra historia cultural. Gracias a la cooperación de don Octavio Méndez Pereira, don Alberto Calvo, don Ernesto de J. Castellero R. y don Juan Antonio Susto pude consultar libros y periódicos del siglo pasado, adquiriendo con ello una visión consecuente y fundamentada de nuestro proceso literario, por lo menos a partir de 1850. (1).

Con respecto a la etapa anterior las cosas son de otro modo. Sabemos, es cierto, que el Istmo fué durante la colonia asiento temporal de muchos hombres de letras; que llegaron normalmente libros de la península. (2) Y tenemos noticias acerca de algunos poetas, como Fernando de Ribera (1591 - 1546), que emigró a Quito e ingresó a la Compañía de Jesús, y como Víctor de la Guardia y Ayala (1772-1824), el autor de *La Política del Mundo*, con quien acaba el coloniatje. Pero estos datos, pobres e inconexos, no permiten hablar en serio de una poesía colonial. (3).

Sobre la primera mitad del siglo XIX no hay mejores informes. Sin embargo, los hombres de la época respondieron a las sugestiones de las musas. Lo prueba, entre otras cosas, cierta vena patriótica puesta en función cuando la independencia de 1821. (4) Amén de que sabemos de unos pocos verdaderos poetas, injustamente olvidados. En breve nota —"Algo sobre nuestra incipiente literatura"— aparecida en el No. 9 de "El Céfitro", de 10 de Enero de 1867, José María Alemán preguntaba: "¿Quién de nuestra generación conoce las obras de panameños ilustres que han vivido hasta ayer, i que hoy yacen bajo el polvo del olvido? ¿Quién recita una Oda del fecundo Calvo, ni una décima del festivo Aguirre, ni las estrofas del simpático Ayala Orma?"

Sólo desde 1850 poseemos referencias concretas. Los periódicos empiezan entonces a llenarse de versos anónimos, y surge una generación nítidamente diferenciada: *la generación romántica*, que integran Colunje, Feuillet, etc. Incluso se reconoce beligerancia a estos poetas noveles. En el No. 753 de "El Panameño", de 9 de Abril de 1856, en el espacio antes ocupado por el "folletín", aparece "La Floresta Istmeña", sección poética destinada a divulgar la obra de los jóvenes. ("La Floresta" apareció seis veces; la última entrega en el N° 758 de "El Panameño", de 20 de Abril de 1856). (*)

El creciente interés por la poesía dió margen a graciosas polémicas, testimonio de la cultura literaria de aquellos días.

Al grupo inicial de los románticos se suman luego otras unidades. Traen un acento distinto, aunque sólo para agregar matices al haber de la escuela. Es el caso de Federico Escobar, obrero poeta, tan entrañablemente panameño, y de Rodolfo Caicedo, en cuya obra se dan cita todos los romanticismos americanos, y donde halla además cabida el eco de Bécquer.

A los románticos toca aclimatar la poesía en nuestro suelo. Y cumplieron cabalmente su tarea, dando a su actividad significado nacional. Sin aludir a la cuestión política, claramente perceptible allí, su obra global contiene los antecedentes de casi toda la lírica posterior: la musa patriótica reconoce sus cultores en Colunje y Amelia Denis, y hay notas de afroindigenismo y de nativismo en Feuillet y en Escobar.

Viene en seguida *la generación modernista*, grupo homogéneo que tiene en "El Cosmos" (1896—97) su tribuna inicial. Los modernistas representan a Panamá en la gran revolución literaria de su hora. Y logran, asimismo, la conquista de un género: el cuento, hasta entonces ausente de las letras del Istmo. Ciudadanos de la edad crítica de nuestra experiencia colombiana, fueron leales voceros de los intereses panameños, por los que batallaron en la prensa y en la tribuna, llegando incluso al sacrificio.

Cuando la República advierte, a los modernistas corresponde señalar derroteros, evitando se rompa la continuidad que la guerra de los mil días casi logró destruir. Desde su atalaya de "El Heraldo del Istmo" Guillermo Andreve, figura central de ese momento, recoge y difunde la obra de sus compañeros de ayer, al tiempo que ayuda a los nuevos. En las páginas de "El Heraldo" se estrenaron casi todos los poetas de *la primera generación de la República*. (5) Recibidos con los honores que se dispensan al invitado de honor, exaltados por el optimismo característico de la au-

hora republicana, vivieron en un mundo irreal incapacitándose para la autocrítica y no advirtiendo su falta de solidaridad. Aglutinados por razones externas, se distancian por la cultura y el temperamento. El hecho que comprueba la contingencia lo ha su relación con el Modernismo, movimiento triunfante el día anterior. En efecto, toda innovación radical provoca dos tendencias: una que le es afín, le acepta y mira hacia adelante; otra que lo niega apoyada en las verdades de la víspera. El fenómeno se cumple en el caso de este grupo. Unos cuantos de sus poetas—Aizpuru, Noli B., Ycaza, Batalla—se han quedado en la etapa que precede a Darío; otros han ido más allá, conformando el legado modernista a las exigencias de su instante: Miró, Guardia, Hernández, María Olimpia. Y quedan poetas como Fábrega y Geenzier, en quienes la impronta modernista no logró rebasar por completo la emoción del ochocientos. Quizá no se encuentre en nuestra historia literaria otra generación más íntimamente resquebrajada.

Los factores que condicionaron el quehacer de estos hombres determinaron su progresivo alejamiento de la realidad. Con escasas excepciones, rindieron indiscreto culto al complejo de Narciso: se autoglorificaron. Adheridos al esteticismo en boga, cegados por el persistente aplauso del patriotismo satisfecho, la poesía fué en ellos más decorado que expresión. Históricamente se salvan por el legado de unos pocos auténticos creadores de belleza. Para la mayoría de los otros el ejercicio poético fué sólo moda, traje de luces para la tarde del domingo. Y ya sabemos que no todo lo que brilla es oro. Sin embargo, esta generación desempeñó su papel, un papel más político que literario, porque contribuyó poderosamente a mantener el optimismo indispensable a la salud del nuevo Estado.

Cuando *la segunda generación republicana* asoma, el panorama ha cambiado. En mengua el entusiasmo primero, nuestra poesía se agosta de insustancialidad. Los hombres que nutren los periódicos y revistas del momento no hacen más que repetirse. Urge, pues, abandonar una temática manida y buscar nuevas fórmulas. Se advierte en los poetas de esta promoción el desconcierto de quien no atina a decidir su rumbo. Víctimas de los más contrarios influjos, terminan por orientarse hacia el cultivo del tema nacional. De ahí el regionalismo de Anguizola, los cantos a la ciudad, de Korsi, el ruralismo de Moisés Castillo, el paisajismo de Bárcena. (6).

Mientras esto acontece surge, hacia el año de 1930, el grupo que representa lo que se llamó vanguardismo. Para el año de 1929 Antonio Isaza A., estudiante del Instituto, escribe versos plenos de modernidad. Y ese mismo año, desde Roma, Rogelio Sinán nos envía *Onda*, libro sin antecedentes locales, que rompe con nuestra tradición poética e inicia un ciclo aun no cerrado. Al volver a Panamá en 1930 Sinán encontró la simpatía y el apoyo de un pequeño sector, ya iniciado en los misterios de la poesía última. Y en compañía de Roque Javier Laurenza se dedi-

có a difundir su credo y a ganar prosélitos para la causa. (7) Dos mujeres—Ofelia Hooper y Eda Nela, absorbidas después por otras preocupaciones (8)—brindaron su inteligencia y su emoción al equipo insurgente, que encontró fértil campo entre el elemento estudiantil. Luego de una ligera escaramuza, el derecho de los innovadores fué reconocido. A partir de ese momento, nuestra poesía siguió desarrollándose dentro de los cauces de la nueva estética. Y Herrera Sevillano, Bermúdez, Campos, Ritter Aislán, etc., vinieron a consolidar el reino ganado, aportando una obra lírica de calidad.

El triunfo de la poesía nueva dejó un balance favorable. Se afinaron el gusto y el concepto mismo de poesía. Despojada de los ingredientes accesorios que gravaron onerosamente la etapa anterior, la poesía se hizo más pura y universal. Por otra parte, con los llamados poetas vanguardistas se logró la incorporación de Panamá a la corriente poética contemporánea. Caracterizándola en sus resortes íntimos, diremos que en la obra de los nuevos alienta la preocupación por lo universal humano.

Dentro de la ruta señalada, ya de difícil abandono, hacen su jornada los poetas últimos. Formados casi todos en torno a la Universidad, en un medio cada día más culto y severo, les mueve un creciente afán de perfección y una mayor responsabilidad artística. Ellos cierran nuestro panorama poético.

Apurado el esquema evolutivo de la poesía panameña, permítaseme ahora ofrecer las razones que dan fisonomía a este libro. A muchos parecerá excesivo; a otros insuficiente. Yo tengo la pretensión de creerlo exacto y objetivo.

En rigor, carecemos de crítica. Ello se pone de manifiesto en la estimativa de nuestras figuras literarias. Su valoración ha sido, en gran parte, resultado de la ignorancia y de un falso concepto de cortesía. Sin un adecuado conocimiento del pasado cultural — y todos ignoramos la historia panameña — es imposible juzgar con propiedad a nuestros hombres de letras. La cortesía ha venido a enmarañar más las cosas. Hemos inventado méritos donde sólo había candor y buena voluntad; se ha calificado de excelente lo apenas mediocre, sin advertir que ese tipo de engaño no prospera. Nada tan oportuno, entonces, como, en cartesiano acto de lucidez, hacer tabla rasa de los valores actuales y volver sobre lo andado, ofreciendo los elementos que permitan fundamentar en el saber positivo la jerarquía de nuestros poetas y escritores, para aceptar honestamente lo que los hechos demuestran.

Fué mi deseo — acorde con ese criterio rector — dar sitio aquí a todos los cultivadores del verso consagrados de algún modo por la opinión pública, con miras a lograr la ansiada antología general de la poesía panameña. Consideraciones de mucha monta me impidieron realizarlo. Este libro no es, enténdase, un florilegio. Aspira a ser una exposición documentada del rumbo seguido por la

poesía en Panamá. Congrega, por eso, sólo a aquellos poetas que han contribuido, según mi entender, al desarrollo de nuestra lírica. Y suministra los datos necesarios para su consulta. Ofrece, con ese fin, la bibliografía completa de cada autor y unas pocas referencias acerca de su labor. (9).

Se trata, pues, de un ensayo de intención histórica más que crítica, orientado hacia la erudición. Así tenía que ser. La tarea erudita no es, como piensan algunos, manía de estudiosos huérfanos de sensibilidad. Por el contrario, es eslabón insoslayable en el proceso del conocimiento. Sin previa erudición no hay intérprete ni tampoco síntesis. Y nosotros debemos insistir en el empeño erudito. Precisa acumular la información en que ha de apoyarse luego el esfuerzo de interpretación y de síntesis. Realizar el programa en cuanto a la poesía panameña es la ambición de este volumen. Cumple una etapa, y deja el camino libre para la obra de crítica rigurosa. (10).

Panamá, Diciembre de 1949.

(1) Como dato de interés en cuanto al conocimiento perceptible de nuestro pasado literario debo aludir aquí a las tesis de grado presentadas por los alumnos del Curso Diurno de Español de la Universidad de Panamá, egresados en Abril de 1949. El trabajo realizado por ellos—compilación de la obra dispersa o poco asequible de algunos autores, ensayos bibliográficos, historia e índices de revistas como "Nuevos Ritos", "Estudios", etc.—constituye un meritorio esfuerzo y ha de ser punto de partida de ulteriores investigaciones.

(2) Sobre comercio de libros durante la colonia, con particulares referencias a Panamá, véase, de Irving A. Leonard: *Romances of Chivalry in the Spanish Indies*, Berkeley, California, 1933, y *Books of the Brave*, Harvard, 1949.

(3) Ver Suslo, Juan Antonio: "El Hermano Hernando de la Cruz", en el No. 48 de "Lotería", de Mayo de 1945, y mi nota sobre "La Política del Mundo", en el No. 83 de la misma revista, de Abril de 1948. Acaba de publicarse en Quito, por Teresa López de Vallarino, el primer libro que se dedica al Hermano Hernando de la Cruz, y que constituye una excelente introducción al tema.

(4) Ver Castillero R., Ernesto de J.: "Poesía de Próceres", en el No. 78 de "Lotería", de Noviembre de 1947.

(*) Debo la información a Antonio Pitty Velásquez, joven compatriota que estudia medicina en Bogotá.

(5) Conviene discutir el concepto *generación republicana*. A partir de Laureza se ha venido usando, aunque con referencia a cosas muy diversas. Es evidente que existen varias generaciones republicanas. Laureza falló al no precisar el alcance del concepto. De ahí la confusión subsi-

guiente. La generación republicana no puede ser otra que la de los nombres que hicieron la República. En el campo literario se usó a los modernistas, vinculados, por lo común, a la lucha por nuestra independencia desde fines del siglo. Ninguna de sus unidades fue objeto de la crítica de Laureza, quien se refirió a los poetas de la primera generación de la República, con la adición impropia de Korsi, unidad de la generación que sigue.

(6) Caracteriza a esta generación el número de desertores. Félix Ricaurte Castillo, los hermanos Santiago y Guillermo McKay, Zaurado Maguro, etc., se anunciaron con libros promisorios y abandonaron en seguida la escena. La explicación única de su conducta está, a mi ver, en la conciencia de una débil vocación frente a la problemática a que tuvieron que enfrentarse como poetas.

(7) Cuando el vanguardismo nos llega, tiene ya una vigencia de muchos años. Y si le faltaron cultores entre nosotros, no era del todo desconocido. De tarde en tarde nuestros periódicos ofrecieron muestras del nuevo estilo, y se haole en más de una ocasión de ello. El 30 de Octubre de 1926 Rafael Fuentes Jr., Secretario de la Legación de México, disertó en el Instituto Nacional sobre "La literatura mexicana de nuestros días", retirándose brevemente a los poetas jóvenes de México. (Ver *Sabados Literario-Musicales del Instituto Nacional*, Panamá, 1927.)

A más de lo anterior, Jorge Carrera Andrade, de paso por Panamá, dictó—la noche del 18 de Agosto de 1928—una conferencia en el Teatro Variedades. Se refirió a la nueva poética y subrayó la ausencia de poetas nuevos en Panamá. Y no podemos olvidar que entre nosotros vivió por entonces una larga temporada Dimitri Ivanovitch, uno de los introductores del vanguardismo en Colombia.

Todos estos hechos explican el que hacia 1929 comenzaran a producirse brotes de poesía nueva en Panamá. En la tertulia de "El Banquete"—José Dolores Moscate, Enrique Ruiz Vernacci, Manuel Roy, Ernesto de la Guardia Jr., etc.—se solía conversar sobre ello. A través de "El Banquete" Laureza entró en contacto con la literatura nueva. Onda, el libro de Sinán, vino oportunamente a brindar la bandera que faltaba.

(8) Ofelia Hooper desarrolló por aquellos días una intensa actividad de escritora, todavía inédita. Luego derivó hacia el campo del cooperativismo agrario. Nuestra sociología le debe un enjundioso ensayo sobre la *Vida Social Rural de Panamá* ("Boletín del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas", Vol. II, No. 3, de Febrero de 1945). Eda Nela vive consagrada a la tarea docente, desde su cátedra de Castellano. En el año de 1947 reunió en *Parábola* un puñado de sus poemas, prestando con ello un buen servicio a las letras nacionales.

(9) En la bibliografía poética que acompaña a cada autor no se registra el lugar de impresión. En los otros casos, cuando falta, se entenderá que el libro se editó en Panamá. Sólo la primera referencia—en obras citadas más de una vez—llevará indicación de fecha y lugar de impresión. Se entenderá por Panamá, el Parnaso Panameño (1916), de Octavio Méndez Pereira; por Antología, la *Antología de Panamá*, Barcelona, 1926, de Demetrio Korsi; y por índice, mi *Índice de la Poesía Panameña Contemporánea*.

(10) Este aserto no implica la desestimación de los esfuerzos antológicos anteriores. El *Parnaso Istmeño*, de Donaldo Velasco, obra inconclusa aparecida por entregas en 1904, cumplió una función estimulante y simpática. El *Parnaso* de Méndez significó para su hora un considerable esfuerzo de compilación y ha sido de mucha utilidad para el investigador posterior. La *Antología* de Korsi, concebida y realizada lejos de la patria, vino a completar en cierto modo la obra de Méndez y contribuyó a la difusión de nuestras letras en el exterior.



Elimine Sus Toxinas

La intoxicación es una muerte lenta e inútil. Rejuvenézcase! Sólo depende de usted. Si el verano la encuentra cansada y abatida y su rostro ha perdido su animación, elimine de su sangre y de su cuerpo, sin perder un solo minuto, las toxinas acumuladas por el invierno. Bajo esa capa invernal que cubre su cuerpo encontrará usted su juventud, pronta a resplandecer de nuevo gracias a tres métodos combinados, cultura física, masaje local e higiene física y moral.

CULTURA FISICA Y MASAJE LOCAL:— La cultura física es un gran auxiliar de la belleza. Pero la cultura física sin la colaboración del masaje no acaba con la celulita, que, difícil de curar se establece preferentemente en

ciertos lugares del cuerpo. Todas o casi todas las mujeres los conocen: las rodillas, los muslos y el arranque de las caderas.

El masaje con corriente eléctrica destruye a veces la celulita. Pero usted misma puede descubrirla y suprimirla.

Apriétese la piel de esas partes entre los dedos. Si entonces se asemeja a la piel de la naranja levantada por pequeñas bolitas, no cabe duda: tiene celulita.

HIGIENE:— Vamos a dividir la higiene en tres capítulos. Comenzaremos por el reposo.

a) Hace falta dormir. Sólo el sueño asegura la desintoxicación del sistema nervioso. Duerma con la ventana abierta, de ocho a

nueve horas por la noche, es decir, ni poco ni demasiado.

b) Baños y duchas. Tome todas las mañanas una ducha de corta duración (cinco minutos) para estimular la circulación de la sangre.

c) La alimentación desempeña un papel principal en la higiene física y moral. Gracias a ella pone usted a su organismo en condiciones favorables para la eliminación de las toxinas. Evite el exceso de alimentación; respete el horario de sus comidas; evite las especias, el alcohol y el tabaco; no coma alimentos grasosos.

He aquí un régimen de alimentación para seguirlo dos o tres veces por semana, según sea necesario.

POR LA MAÑANA:— Un limón, ya sea puro o con agua tibia.

AL MEDIODIA:— Entremeses: rábanos, remolacha, zanahoria o apio, crudos y sin aceite; 100 gramos de asado; legumbres verdes cocidas con agua. Postre: dos limones o dos naranjas.

POR LA NOCHE:— Sopa de verduras; legumbres verdes cocidas con agua (zanahorias cocidas) lechuga con muy poco aceite y limón.

Postre 2 limones o 2 naranjas. Nada de sal, ni de pimienta, ni pan, ni café. No beba

durante las comidas. Durante el día beba uno o dos vasos de jugo de frutas; jugo de tomates o jugo de uvas o simplemente grandes vasos de agua.

Cumpla este régimen dos o tres veces por semana y durante un máximo de 15 días. Si quiere obtener un resultado más rápido, reemplácelo por un día de dieta de caldo de verduras, **PERO ESTE METODO NO SE RECOMIENDA EN ABSOLUTO A LAS MUJERES QUE TRABAJAN.**

En fin, si a los comienzos del verano sigue Ud. con acné, le brindamos a continuación algunos consejos gastronómicos.

Los días en que no haga régimen, evite las grasas, las carnes, el pan, el café, el te, las especias; mastique lentamente.

En todos los casos y siempre que pueda, acuéstese media hora después de las comidas, para facilitar la digestión. Una comida bien asimilada no deja huellas de toxinas en el organismo.

En resumen, existe un ritmo de las cuatro estaciones para las plantas. Ese mismo ritmo existe también para la raza humana. La proximidad del verano trae una especie de abatimiento físico y moral pero también se tiene deseos de revivir, de rejuvenecerse, de ser bella y encontrarse bien. Los árboles despliegan todo su esplendor. Y Ud. dispone de 15 días para darle todo el esplendor a su belleza.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

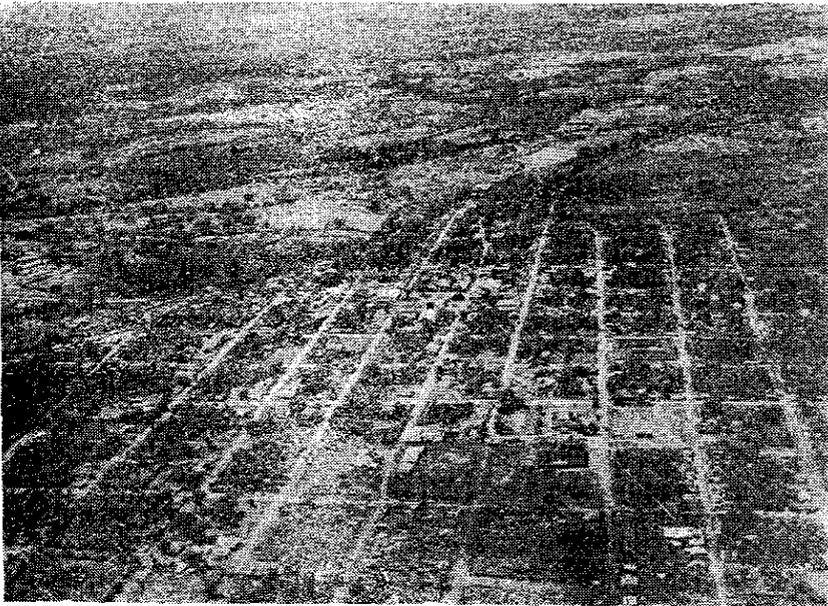
FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en:

AGUADULCE	DAVID
ALMIRANTE	LAS TABLAS
BOCAS DEL TORO	OCU
COLON	PENONOME
CONCEPCION	SANTIAGO
CHITRE	PTO. ARMUELLES

**DIRECCION: Avenida Central 107
Telegráfica Banconal
Central Privada: 2-0920**



Piratería Norteamericana Sobre Chiriquí

(Extracto de un capítulo de la Monografía de la Provincia Chiricana, del Profesor Ernesto Castellero R.)

Qué sería de Chiriquí si los planes de Lincoln se hubieran materializado?

namientos y toda propiedad del gobierno norteamericano.

2ª Cederle a éste una extensión de 5.000 acres de tierra a orilla de la Laguna de Chiriquí y otro tanto en el puerto de Golfito para depósitos y estaciones navales.

3ª Uso libre de las aguas anexas a ambos terminales, a donde se extendería el privilegio de la Compañía del Progreso de Chiriquí.

4ª Derecho al uso del carbón para fines navales que se encontrasen en los terrenos de la Compañía, sujeto sólo a un impuesto de 10 centavos por tonelada, más los costos de extracción y acarreo.

Por el traspaso de la concesión, el gobierno de los Estados Unidos tenía que pagar a Thompson y a la Compañía del Progreso de Chiriquí la suma de

Chiriquí se ha sometido al examen del Attorney General de los Estados Unidos y ha expresado su opinión de que es un título bueno y válido".

El contrato con el gobierno norteamericano requería la aprobación del Congreso y este cuerpo autorizó al Ejecutivo para hacer un gasto de \$300,000 en investigaciones sobre el terreno y el estudio correspondiente a la construcción de un ferrocarril de mar a mar, desde La Laguna de Chiriquí a Golfito, cosa a todas luces inejecutable por prohibirlo expresamente el contrato vigente del Ferrocarril de Panamá con el gobierno de la Nueva Granada. A pesar de todo, en los Estados Unidos fue seleccionada una comisión de científicos para venir a Chiriquí, bajo la dirección del Capitán Eagle, y de

convivencia y como se los prometiera el 14 de agosto de 1862, pensó en los vastos territorios chiricanos de la concesión Thompson. Este había propuesto al Gobierno ceder de sus tierras 20 acres a cada negro soltero y 80 a los que fuesen padres de familia. Para atenuar cualquiera mala impresión que surgiera al conocerse en los E. U. de Colombia el uso que iba a dar a sus tierras, aseguraba que sus colonos serían seleccionados entre la gente de mejor carácter y educación. "Creo que grandes ventajas comerciales y mayores rentas—decía en carta al Comisionado Fiscal colombiano con sede en Nueva York—se obtendrán por los Estados Unidos de Colombia al favorecer la inmigración de esta clase de gente a terrenos eminentemente adecuados a la raza africana y en los cuales la raza blanca no prospera, como en la costa del mar Caribe y en las riberas del Magdalena".

subsistencia durante el primer año, de manera que los colonos negros no constituyesen una carga para el gobierno de Colombia o para los habitantes de la región. 2ª Que al pisar el territorio nacional, dejasen automáticamente los inmigrantes de ser ciudadanos norteamericanos para convertirse en colombianos, sin diferencia ni restricción de derechos y deberes. 3ª Que el número de colonos, propuesto en 50.000 se aumentase a 100.000 que se distribuiría entre la Provincia de Chiriquí y las ollas del Magdalena, el Atrato, etc.

La Cancillería colombiana, cuando supo de estos planes hechos sin su autorización, protestó de ellos y junto con las Cancillerías de Guatemala y El Salvador, países que también estaban afectados, hicieron entender al gobierno norteamericano su inconformidad con su pensamiento colonizador para su suelo.

Aunque la muerte trágica del Presidente Lincoln en abril de 1865 pareció paralizar el cumplimiento del vasto proyecto colonizador, los sucesores de su gobierno siguieron abrigando la idea de tener un derecho legítimo a la concesión de la Compañía del Progreso de Chi-

Contra lo que es de suponer, y sin consultar a su gobierno, el Comisionado Fiscal aludido aceptó en principio los planes de Thompson si en su desarrollo se tenían en cuenta las condiciones que él sugería, que eran, a saber: 1ª Seguridad de

El pensamiento colonizador de Lincoln (1862). La concepción Thompson para hacer un camino de Chiriquí a Bocas del Toro. La Compañía del Progreso de Chiriquí negocia el privilegio. La presencia del barco de guerra Kearsage en aguas bocatoqueñas, suscita la protesta del Gobierno de Panamá. Comentarios de la prensa.

\$500.000.

"La importancia de asegurar estos privilegios para el uso de los Estados Unidos—dice "La Estrella de Panamá" del 26 de enero de 1826—, no podrá jamás apreciarse en su justo valor. Un puerto en la costa del Atlántico en el Istmo, otro en el Pacífico casi al frente; ambos espaciosos y capaces de abrigar en todas las épocas del año los buques de mayor calado, en número ilimitado. Un depósito y estación naval en ambos puertos, derecho de tránsito por el Istmo y un suplemento de carbón, si fuere necesario, para sus escuadras de ambos mares, son objeto de gran importancia para los Estados Unidos, y si se consiguen, no deben mirarse con desprecio.

"El título de Mr. Thompson y la Compañía del Progreso de

la cual formaban parte el ingeniero Morton y el geólogo John Evans.

Mas es el caso que, a pesar del dictamen favorable del Procurador General norteamericano, Thompson estaba negociando una concesión caducada debido a que él no había cumplido los compromisos contraídos en el contrato original con la Provincia de Chiriquí, cuya situación legal quiso pasar por alto el gobierno de los Estados Unidos.

El tiempo había transcurrido; la guerra de secesión había también llegado a su final en 1865 con el triunfo del Presidente Lincoln sobre los Estados esclavistas y los negros recibieron de su Libertador la emancipación. Entonces quiso aquel afrontar el problema de ceder a éstos tierras para su libre

En 1862 fueron trazados en los Estados Unidos, los planes para establecer en la Provincia de Chiriquí una vasta colonia de negros ex-esclavos procedentes del país norteño. El inspirador de la idea fue el propio Abraham Lincoln, Presidente de los Estados Unidos y apóstol de la liberación de los esclavos en la gran nación norteamericana. Este audaz proyecto que estuvo a punto de llevarse a la realización, tiene antecedentes que son parte de su interesante historia. Veámosla.

El 14 de agosto de 1862, al conceder una entrevista a una delegación de los libertos, el eminente estadista que presidía los Estados Unidos de América, les manifestó categóricamente que estaba considerando el proyecto de establecer una vasta colonia de gente de color en la América Central. El pensamiento del Libertador, en esos momentos, no cabe la menor duda, y lo vamos a ver, estaba puesto en el Istmo de Panamá, particularmente en las ubérrimas regiones del Darién y Chiriquí, como lo dice Moritz Wagner en su sensacional artículo *Die Provinz Chiriquí*".

"Bajo el patronato del Presidente Lincoln y la dirección particular del Senador Pomeroy, Chiriquí, por la Ordenanza de 31 de diciembre otorgó a norteamericana con el objeto declarado de dirigir la emigra-

ción de negros libres de los Estados Unidos a Centro América. El Senador Pomeroy a pesar de múltiples perplejidades y escrúpulos, había tomado la firme resolución de hacer el primer ensayo de fundación de una colonia de negros en la Provincia de Chiriquí bajo su dirección, al igual que la colonia de Liberia en la costa africana del oeste. En caso de un buen resultado, los filántropos de Boston y Filadelfia esperaban poder hacer seguir una más vasta emigración a Chiriquí, Veraguas y Darién en mayor escala. La solución de los más grandes problemas económico políticos de Norte América: la simultánea liberación tanto de la esclavitud como de la raza negra en general, la esperaban alcanzar los optimistas de allá en este camino".

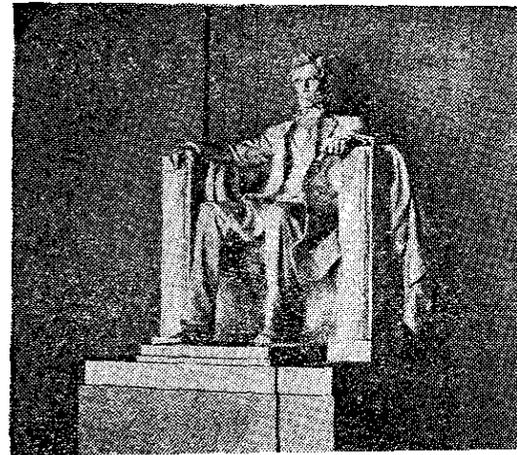
Entra aquí en acción un ciudadano norteamericano, uno de los usuales instrumentos de penetración de los empresarios y políticos de su país, de nombre Ambrosio W. Thompson. Demos un vistazo a diez años atrás, cuando este personaje comenzó a prepararse el terreno para la ocupación de parte de la Provincia por el gobierno norteamericano.

En el año de 1852 la Cámara Legislativa de la Provincia de Chiriquí, por la Ordenanza de 31 de diciembre otorgó a Thompson una concesión para mejorar el camino terrestre que

unía a David con la Laguna de Chiriquí, en el Atlántico. Dos años más tarde el presunto empresario hizo solicitud a la misma Cámara de una extensión de su privilegio por 60 años, bajo ciertas condiciones de trabajo en la construcción del anhelado camino, que el cuerpo legislativo tuvo a bien conceder por otra Ordenanza de 20 de junio de 1854. El camino en cuestión había sido objeto ya, desde 1839, del interés del Congreso Nacional, el que autorizó su arreglo, señalando como terminales la llanura de Alanje y la bahía de Bocas del Toro. En virtud de esta autorización la obra fue contratada en 1848 por el Prefecto del Territorio de Bocas del Toro con el señor Antonio Boggiano, quien no la llevó a efecto. Así las cosas, Thompson aseguró que él si cumpliría su compromiso, y procedió a organizar al momento una sociedad que se encargaría de la obra, la que denominó Compañía del Progreso de Chiriquí, de la que se hizo nombrar Presidente y apoderado. Entonces propuso al Gobierno de los Estados Unidos, en nombre de la Compañía, hacerle el traspaso del privilegio bajo las siguientes condiciones, poco más o menos:

1ª Derecho de tránsito de un mar a otro, libre de gravámenes, de los correos, milicias, elementos de guerra, aprovisio-

Lincoln Libertador de los esclavos norteamericanos.



riquí, y, por tanto, a establecer, sino colonias de negros, bases navales tanto en La Laguna de Chiriquí como en Gófito.

En virtud de esta doctrina, en 1880 fueron enviados a las aguas de ambas costas dos barcos de guerra, el "Kearsage" y el "Adams", los que sin previo aviso a las autoridades del Istmo procedieron a efectuar exploraciones en mar y tierra, a hacer sondeos y confeccionar un mapa de ambas regiones.

De tan arbitrario proceder de los marinos norteamericanos protestó el gobierno de Panamá presidido por el Presidente Dámaso Cervera, ante el Ministro de los Estados Unidos, Dichman, en esos días de paso por Panamá. El "Star and Herald" del 7 de mayo de 1880 da los detalles de esa entrevista y consigna los juicios del diplomático norteamericano sobre la gigantesca empresa del Conde Fernando de Lesseps, que en aquellos momentos, precisamente, iniciaba la construcción del Canal.

"El señor Dichman asegura—dice el diario—, que Lesseps es un falsario que no contento con haber arruinado al Egipto con su Canal, trata de hacer lo mismo con Colombia. El Egipto está en completa bancarrota y Colombia se verá amenazada de igual mal. Asegura que Lesseps no concluirá el Canal y en la hipótesis de que llegara a conseguirlo, pronostica para el país el más grande desastre. Seríamos absorbidos por Europa. En lo que más recalcó fue en el hecho de que la soberanía de Colombia estaba seriamente amenazada y que teniendo los Estados Unidos que garantizar esa soberanía, había extrañado que Colombia se hubiese apresurado a firmar un tratado para la excavación del Canal sin haberlos previamente consultado, ya que exis-

tía el compromiso de garantía de la integridad de Colombia, etc.

"Aludiendo al asunto de las estaciones navales que tanta alarma había suscitado, dijo: Los buques de guerra extranjeros pueden visitar cualquier puerto de los Estados Unidos y hasta llevar un poco de tierra, si quieren.

"Y dirigiéndose al Presidente Cervera, con quien se entrevistaba en esos momentos, le manifestó: —Lo mejor que pueden hacer es venir conmigo a Colón mañana a tomar champañá y escuchar unos cañonazos como saludo.

"El Presidente y los demás invitados no aceptaron: ignoramos si porque tenían alguna razón especial, o por temor a los cañonazos".

Al tiempo que en Panamá tenía lugar lo relatado por el "Star and Herald", el "Washington Star" informaba al pueblo norteamericano que el buque de guerra "Adams" había establecido una estación naval en Gófito, Istmo de Panamá; y el "Kearsage" hacía igual cosa en el Atlántico, y observaba: "No hay duda que no se hubiera llegado a establecer estas estaciones, si la cuestión del Canal no hubiera llegado a la importancia que tiene". La marinería de ambos barcos continuaban su labor de sondeo en ambas costas, haciendo caso omiso de la protesta de las autoridades istmeñas.

"El Courier" de Colón, en comentario sobre los sucesos atrás narrados, avanzó los siguientes conceptos:

"Cuando el Presidente de los Estados Unidos Mr. Hayes, envió la expedición filibustera para establecer estaciones navales en el Istmo de Panamá, fue pretendiendo que había adquirido ciertos derechos de la Compañía del Progreso de Chiriquí, dueña de una antigua

concesión de tierras hecha por los Estados Unidos de Colombia. Tan pronto como se dijo que esta concesión había caducado después de doce años, por consecuencia de no haberse cumplido por parte de la Compañía las condiciones que se estipularon, se agregó que no obstante la extinción del título de la Compañía del Progreso de Chiriquí, el gobierno de Bogotá había consentido en el establecimiento de tales bases. Esta nueva aseveración debe ponerse en duda desde que se conoce la conducta observada a este respecto por el Presidente Cervera. Este funcionario se ha dirigido oficialmente, no sólo a los cónsules norteamericanos de Panamá y Colón, sino también a Washington solicitando la razón por qué el "Kearsage" y el "Adams" se encuentran desde hace semanas, de modo misterioso, practicando estudios hidrográficos en las aguas istmeñas y haciendo desembarco de tropas en el territorio nacional".

Así terminó este episodio originado en un inocente deseo de la Legislatura chiricana de 1852, de llevar a la realidad el viejo anhelo, tan latente en los habitantes de la Provincia, de establecer una franca y fácil comunicación terrestre entre ésta y Bocas del Toro. Nunca se imaginaron los diputados chiricanos que su patriótica y progresista aspiración tuviese derivaciones tan trascendentales, hasta poner en peligro diez años después, la soberanía nacional en ambas provincias.

Por fortuna, gracias a la energía de los dirigentes anteriores de la cosa pública, recibimos los panameños en 1903 la herencia territorial que nos dejaron nuestros mayores. ¿Qué sería hoy de Chiriquí si los planes de 1862 del Presidente Lincoln hubiesen llegado a tener realización?



CUANTO UD. GASTE EN LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA ES DINERO QUE VA DIRECTAMENTE A PROTEGER LAS GENERACIONES DESTROZADAS POR LOS AÑOS DE ARDUOS TRABAJOS Y NECESITAN ATENCION MEDICA O ASILO GENEROSO DEL ESTADO.

CARTAS AL DIRECTOR

Abril 12 de 1950.

Señorita Nelly Richard,
Apartado 1961. Panamá.

Estimada Redactora de Lotería:

Desde mediados del año de 1948 estuve recibiendo los números de Lotería hasta el número correspondiente a Enero de 1950, de este número para acá no he recibido ningún otro ejemplar.

Poseo los números siguientes: Marzo, Abril, Mayo, Junio, Agosto, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1947. Como es de ver me faltan los números de Enero, Febrero, Julio y Septiembre de 1947 y los números anteriores. Tengo los números de Enero a Diciembre de 1948. De 1949 me faltan Enero y Octubre y de 1950 sólo tengo Enero, de allí ninguno más.

Mi deseo al escribirle la presente es para ver si puede seguir enviándome la suscripción gratuita de Lotería y recibir los números que me hacen falta para completar la colección. Además para darle unas sugerencias para tratar de mejorar la revista que Ud. tan dignamente preside.

a) Aumentar el número de ejemplares y distribución exterior por medio de Consulados y Embajadas en el exterior.

b) Más número de páginas de lectura.

c) Dividir la revista así: Sección de Geografía; Sección de Historia (casi toda se compone de Historia); Sección de Cuentos Nacionales; Sección de Libros y Revistas Nacionales sobre su contenido y fallas, historia del autor o autores, etc.; Sección de Poesías de autores nacionales de ayer y de hoy; Sección de Gráficas de las provincias y puntos del país; Sección de Folklore; Secciones de Zoología, flora, fauna, mineralogía, etc., del país que como Ud. sabe en Panamá están muy atrasados en escuelas, colegios públicos y privados, y por último Sección de bibliografía y bibliografía de los autores de los artículos y la fuente de información de los mismos.

Es de ver con tristeza que en Panamá no haya publicaciones netamente para guiar a maestros, profesores y alumnos en sus clases y disertaciones en las aulas de clases.

Hay alumnos que ignoran quién fué Urraca y muchos datos de la Patria.

En Argentina, Cuba, México, etc., los niños desde el primer grado van recibiendo nociones de lo que es la Patria y los que han sido sus grandes hombres de ayer y hoy, pero en Panamá nada de eso. Quizá bajo su atinada dirección Lotería renueve completamente sus formatos, presentación y lecturas.

Sin más por esta me despido de Ud. en espera de su contestación. Atto. y S. S.,

Maximiliano del Rosario,
Estafeta de Correos No. 1.
Panamá, R. de P.

Panamá, Marzo 21 de 1949.

Señorita
Nelly E. Richard.
E. S. M.

Apreciada joven:

En días pasados tuve oportunidad de leer el último número de la revista Lotería, la cual está sumamente interesante y muy bien presentada.

Por este medio le envió mis más sinceras felicitaciones por el acierto como ha sido presentada en todo el sentido de la palabra, y le deseo muchos éxitos.

Aprovecho esta oportunidad para incluirle en el sobre de esta carta, el cupón que le pedí a mi amiga para solicitarle a usted el envío de dicha revista.

Me despido de usted dándole mis gracias anticipadas por la buena acogida que ésta le merezca y les envió mis votos porque siempre presentan un material tan interesante y ameno, en pocas palabras les diré: "Éxitos a cada uno de los colaboradores suyos y en especial para usted."

S. S. y Atta. S.,

Natividad Solano R.

Los Angeles, 3 de Abril de 1950.

Señorita
Nelly E. Richard.
Apartado 1961.
Panamá.

Distinguida señorita:

Siempre fuí asiduo lector de Lotería y ahora, lejos del terruño, es cuando más fal-

ta me hace. Nuestro sonoro idioma, se aprecia mejor en estas latitudes, donde frecuentemente se oye hablarlo, pero con el dejito peculiar de los mexicanos, de esta región.

Le agradecería, que si le es posible, me enviara el número a que hace referencia La Hora del primero de Marzo, y los demás que sigan viendo la luz.

Augurándole a don Ricardo y a Ud. muchos éxitos, en la atinada dirección de la Revista, me es grato suscribirme como su atento servidor y compatriota.

D. de Obaldía Jr.

Saturn Street, 4562.
Los Angeles.



Cartas Intimas

A una madre.

Ayer te ví que golpeabas el cuerpo de tu hijo.

Fué un mal momento tuyo; lo comprendo. Enseguida te arrepentiste. Pasaron horas y no podías olvidar aquella tierna carne estrujada por tus manos. No te pareció, al dormite, que el niño te miraba y te preguntaba con sus ojos, cómo, habiéndole dado la vida, se la robas así?

Me has dicho que tu hijo es malo y que si no lo corriges será peor.

El no hace nada que no aprenda de tí, de tu marido o de otras personas. No es posible que un niño sea tan sabio y tan santo para discernir siempre entre lo bueno y lo malo, y no hacer lo malo jamás!

Si es violento, de quien imita la violencia? Si miente, a quién oyó mentir? Si es ner-

vioso, cómo podremos exigirle que restablezca por sí mismo el equilibrio de su organismo?

No has visto que los caballos tratados con rigor son los más díscolos y enflaquecen y mueren antes de tiempo? No sabes que los niños flagelados juntan odio y cuando llegan a hombres este odio perdura en su corazón y devora su bondad y su alegría?

Sé dulce con tu hijo, madrecita. Sonríe y bésalo cuando menos bueno te parezca.

Quizá está enfermo. La vista de acciones incorrectas, los gritos y los golpes pueden haber trastornado su naturaleza.

Pero se curará con tu ternura. Convéncele de que es bueno, y con tus caricias y palabras ayúdalo, madrecita, para que comprenda el bien, para que su corazón se dulcifique y su mirada sea franca y luminosa...

Constancio C. Vigil.



“Poder señalar con serenidad reflexiva los males de nuestro tiempo, significa poder censurarlos con libertad moral porque no se ha sido cómplice de esos males; significa poder transmutar el propio descontento en voluntad creadora, no en pesimismo estéril; significa poder concebir un ideal concreto de cosas mejores y poder realizarlo en fraternidad con otras almas; significa poder superar la agitación demagógica que sólo sabe destruir, por la disciplina intelectual, que sabe crear; significa, finalmente, poder unir, como el huesos del muñón, la pluma del vuelo, a la voluntad varonil del trabajo, el ala de la esperanza”

ALFREDO PALACIO.

1914 2 de mayo

Discurso pronunciado por Gaspar Octavio Hernández ante la tumba de los Heroes del Polvorín



Señores:

Con la fé de los que aún creen intensa la eficacia de todo noble sacrificio con el gozo de ver erguirse por sobre el perturbado piélaggo de los humanos acontecimientos la figura siempre alta y bella de la justicia: con júbilo de gratitud en el corazón y vigor de sanos ideales en el cerebro hemos venido a este sitio, no ha descorder la cortina que velaba la marmórea alegoría que albea nuestra vida hemos venido únicamente a cancelar uno de los muchos compromisos morales que nos obliga para con aquellos valerosos muchachos que, en la madrugada del 5 de mayo de 1914, abrieron de un solo golpe de heroísmo, las puertas de oro del templo de inmortalidad.

Sí señores: por sobre el mar de los acontecimientos humanos se yergue la justicia como el magno Rabí de Galilea sobre las ondas del mar Tiberiades. El acto que presenciamos lo preside en silencio, esa augusta deidad que, a pesar de cojear algunas veces

llega a todas partes; esa deidad consoladora para las víctimas de todas las infamias, que con la diestra blande la fusta contra los mercaderes que osan profanar al santuario, en tanto que con el roce de la siniestra hace volver a su primitiva integridad cuanto organismo tullido se le acerca en solicitud de auxilio.

Para la imaginación de los antiguos griegos, los héroes se convertían, después de extintos materialmente, en semidioses aunque no habitaran el Olimpo ni ejercieran la omnipotencia de una deidad suprema, no dejaban de

influir hondamente en los destinos de los mortales, según la ingenua y fresca imaginación de los Helenos.

Temerosos del no muy limitado poder de aquellos espíritus superiores, los creyentes hijos de la Hélade le rendían fervoroso homenaje, síntesis de poéticas supersticiones; les erigían palacios, como a los dioses y con deliciosas frutas les ofrendaban la más dulce y nutritiva leche, amén de otros manjares y exquisitos vinos.

Estableced, señores, la diferencia entre el temor que daba origen en aquella ceremonia y el espíritu de gratitud y de espontaneidad que anima el culto de los héroes en nuestros días.

Aquellos homenajes nacían del miedo, y eran ridículos, aunque sinceros. Esta ofrenda es hija del agradecimiento; y el acto que ella entraña es imponente aunque sin pompa. En presencia de esta columna hermosamente sencilla en su modestia reconocemos que esta es una de las pocas veces que hemos hecho justicia sin tardanza. Luengos años

hemos dejado de transcurrir sin que en nuestras mentes se haya levantado la intención de perpetuar en la dureza del metal o de la piedra el recuerdo de algunos hombres cuyas vidas han girado describiendo elíptica de bien o de gloria — al rededor de la esfera de nuestra existencia de pueblo organizado, aún esperamos ver destacarse en uno de nuestros paseos moldeados en bronce o mármol — el grave rostro de Justo Arosemena o la altivez marcial de Tomás Herrera.

Y, —permittedme decíroslo, ya que de es-



GASPAR OCTAVIO HERNANDEZ

tatuas hablo—, todavía guardamos reivindicar para el suelo panameño la hermosa estatua de bronce que cerca de nuestro primer puerto en la costa del caribe espera— con paciencia propia de estatua, la caricia de nuestra bandera. No es que hallamos sido indolentes ni despreocupados; es que antes de ahora poca o ninguna cuenta nos habíamos dado del valor moral que encierran los monumentos representativos de seres o de hechos memorables. La estatua que aquí véis levantarse demuestra que ya hemos empezado a pensar en la virtud que abraza, para el cultivo ético de generaciones venturas, la creación de mármoles y bronce.

Hay nombres, sonoros y poderosos que penetran en el alcázar de la inmortalidad, después de recorrer sendas inmesurables; después de desangrarse en luchas, ya en bien de la Libertad o a favor del despotismo ALEJANDRO, CESAR, ANIBAL y BOLIVAR.

Otros nombres, humildes, sin brillos, sin casi ninguna posibilidad conocida para llegar hasta el alcázar de la historia, entran de súbito de lleno en ella, nimbados de luz de mérito, y ocupan sitio de ellos digno. Al estirpe de los últimos pertenecen los héroes del Polvorín. ALVAREZ, BAZACH, TELECHE, BELTRAN, BUITRAGO y RUEDA, no eran ni guerreros, ni sabios, ni artistas. Pero tenían clara noción del cumplimiento del deber. Tenían bien puestos corazones; tenían que desempeñar una de las más generosas y mal apreciadas labores: La labor del bombero. Eso basta. Eso basta, señores! Constituirse espontáneamente en desinteresados salvaguardas de los intereses de la comunidad ó acercarse sin temor, deseosos de extinguir males, a mansiones casi derretidas por las numerosas lenguas de ese rojo monstruo infernal que se llama fuego; agitarse en el peligro, sin más esperanza que el dolor o la muerte; exponer el pecho casi desnudo a los húmedos vientos de oscura noche, por intentar salvar vidas y bienes ajenos; todos esos rasgos de incomparable estocismo, tan poco apreciados, tan poco tenidos en cuenta, tan poco admirados por las gentes superficiales, integran, en mi dictamen, sólido carácter y vigorosa energía, voluntad dura y, —lo que es mejor—, el más generoso altruismo. Qué más queréis de un hombre, cuando los hombres nos creemos a veces primos o hermanos legítimos del lobo.

Quizá bajo las cortinas del nupcial lecho dormían o en animada plática velaban cuando de pronto los gritos de alarma, el toque de los clarines y el gemido tañido de la campa-

na fueron a decirles con la voz de la muerte, que el deber los llamaba. Y acudieron presto.

Y como si fueran vástagos de dioses ejecutaron proezas bajo el cielo de púrpura llameante. Así, soberbiamente purpúreo sería el espacio cuando la aurora de la primera mañana colgó de la techumbre celeste sus enormes cortinas teñidas de rosicler intenso.

Se abrió la tierra; de su seno, lanzó rayos hacia todas direcciones; fuego de las alturas llovió sobre seres y cosas; se oyó un tronar sordo estrepitosamente resonante. Algún profeta oculto había hecho descargar su cólera del cielo sobre nuestras cabezas, como en terribles épocas históricas de la Biblia. Se había alterado la estructura del cielo con volcanes que rugían solamente para anunciar su nacimiento a los cuatro puntos cardinales. O venía Hércules a instalar a la tierra su formidable taller al servicio de Cíclope.

No, nada místico, nada sobre natural, nada sorprendente. Había estallado dinamita cerca del sitio donde luchaban los héroes; y los héroes volaron, despedazados, deshechos en menudos fragmentos. Habían cumplido.

Que más podemos pedir de los hombres? Quereis algo más grande que un sacrificio desinteresado?

Aquellos muchachos se tomaron al alcázar de la historia por asalto; un asalto digno, valeroso, nobilísimo.

Otros penetran en ese palacio, arrastrándose, traicionándose a ellos mismos, traicionando a la humanidad; algún cercano parentesco tienen con las sierpes; se arrastran pero su extraño objetivo es ocupar algún sitio en la dorada mansión así sea el reservado para los caracteres más viles, para los seres de más rudimentaria organización psíquica.

Y he aquí, señores patentizada una vez más la primicia de ciertas virtudes.

No sabemos a ciencia cierta, cuando ni cómo ni dónde emprendió la marcha la caravana en la cual vamos, a través del desierto de nuestros infortunios, los hombres.

Pobres monarcas destronados y errantes, por los vastísimos arenales de nuestras cotidianas miserias marchamos, persiguiendo la estrella de los Reyes Magos, siempre engañosa y remota.

Y al llegar al término de la jornada, al llegar a la solitaria y desconocida Belén, encontramos al genio de la muerte, triste y débil Mesías a cuyos pies dejamos, cual sacrificioma ofrenda el oro de nuestros sentimientos más puros: el incienso de nuestra vanidad

miserable; la mirra de nuestros entusiasmos generosos.

Como pedruscos de ignoradas rocas de constitución heterogénea, arrastrados somos por el río del tiempo, hacia el hosco mar de la eternidad, en cuyas riberas anuncia su aún no resuelto problema, la esfinge.

Más de nuestras propias voliciones depende el llegar al punto terminal de nuestra jornada, con mayor deseo de pesadumbre.

Si en el viaje osamos alguna vez descender de nuestros camellos y cometer villanías contra alguno de los que nos acompañan, razón tendremos para proseguir la marcha casi acontecidos y gibosos a fuerza de malvados, gibosos más, que nuestros propios camellos.

Más si durante la travesía hemos descendido del lomo de las pacientes bestias sólo para unguir heridas de peregrinos tendidos en la cálida arena y con ellos compartimos nuestras provisiones; los salvamos de ataques de tigres y leones y mientras tal obra de bien eje-

cutemos somos víctimas de esas otras fieras que se llaman Odio, Traición, Envidia; o nos sentimos arrollados por el simún de esos imprevistos y encontrados males que el lenguaje popular llama fatalidad, debemos tener la convicción de que, al fin de la jornada caeremos libres de bajos temores: la Esfinge no podrá atormentar nuestras conciencias con sus terribles enigmas. Antes bien, nos reservará puesto de Gloria. Y los héroes del 5 de Mayo fueron arrollados por el simún de la fatalidadá mas cayeron tranquilos y satisfechos, pertenecían al grupo de viajeros hidalgos.

Ya véis cómo el solo cumplimiento de los deberes se convierte en pedestal de símbolos gloriosos.

Ya véis cómo la Gloria sin que se la llame, acude hacia los que perecen por el bien y los besa en las frentes; ya sean frentes de oro; ya sean frentes de mármol; ya sean frentes de Bronce.

HE DICHO.

Decálogo de la Perfecta Casada

- 1º—Conserve su belleza. Sea tan atrayente después del matrimonio como lo era antes.
- 2º—Halle tiempo para aprender a cocinar bien. Recuerde que el camino más seguro para llegar al corazón del hombre, es siempre su estómago.
- 3º—No se sienta demasiado segura de él y no permita que él esté demasiado seguro de Ud.
- 4º—No discuta sobre cuestiones monetarias. Mantenga un orden económico y no abdique de él.
- 5º—Si el señor fuma, no haga objeciones si encuentra ceniza sobre la alfombra; compre muchos ceniceros.
- 6º—Manténgase al corriente de todo lo que sucede y demuéstreselo a su esposo.
- 7º—Olvide a los hombres con quienes no pudo casarse.
- 8º—No concierte encuentros sin haber previamente consultado a su marido. Recuerde que él no puede ir a todos los lugares donde Ud. tiene que ir.
- 9º—No hable por teléfono a su oficina sino en caso de necesidad.
- 10º—Calce sus piernas únicamente con buenas medias. Si usara otras medias, su marido—en silencio, por educación—hará comparaciones.

El llanto de la Víbora

Por José María Sánchez



Por el sendero de la montaña resbala la terciopelo. De cuando en cuando reluce bajo el humo plateado de la luna. Hilo de sonido, sombra, miedo, noche, la terciopelo avanza despacio atomilando la cabeza ceñida en la alfombra del hojarascal. El pulmón del bosque respira en el canto de la cigarra.

Un grito muerde en la noche. El lomo del silencio, herido, sangra en las hojas y las ramas el eco multiplicado por las hondonadas. La víbora se inmoviliza. Poco a poco, infinitamente cuidadosa, se arrolla en la mamba de un almendro cimarrón. Levanta, una pulgada más arriba del áspero raizón, su cabeza afilada, el dardo de la lengua rasgando la tensión de sus dos metros bellos, terribles.

Regresa la calma, el canto de las cigarras. Sale el animal de su escondite y se mece indeciso en el sendero. Hay algo, una velada amenaza flotando en las sombras, y se enciende de inquietud la respiración de la víbora. La noche queda cundida de estallidos. Nuevamente un grito parte la noche. Resbala, alejándose, la terciopelo. El padrote de los puercos de monte ha gritado. Probablemente un tigre vela el sueño de la oscura manada. El sonido de los colmillos entrechocados acelera la marcha del animal. Bajo esos hocicos de pesadilla, dos, tres dentelladas bastan para convertirla en una masa sangui-nolenta.

Un crujido corta la fuga reluciente. En un segundo se transforma en una rodaja de músculos retorcidos. La cabeza toma un ritmo de péndulo. Luego la apoya en los anillos y se aquieta, inmóvil como una piedra. No tarda en sentirse un roce pulido de precauciones. Inesperadamente, a pocos centímetros de su cabeza, se precisa una garra. Con la velocidad del rayo mueve la cabeza, golpea la piel afelpada y se escurre debajo de un tronco. Un gruñido desgarrar la oscuridad y la silueta elástica del tigre surge en un claro de la selva. Luego se aleja trotando, perdiéndose en la espesura. La noche queda trémula con la ferocidad de los puercos de monte.



Cauteloso, el cuerpo de la terciopelo busca el sendero perdido entre las raíces. El terreno baja, se quiebra sobre una pendiente, y el cielo, sin la pantalla del ramaje, se derrumba en la charca encendiendo luceros en la linfa. En la orilla se detiene. Nada mueve la quietud de la luna y de la noche. Solamente la brisa mece con suavidad el agua en los hierbajos de la ribera.

Entra en la charca. Una rana de ojos desorbitados se hunde con un chapuzón en las aguas verdosas. Al ganar la terciopelo la otra orilla vuelve a sonar el canto del batracio. Hace más lenta su marcha. Bajos llenos de humedad, pitales rezumantes reparten en tono de sordina el canto idiota de la rana solitaria. La muerte acecha detrás de cada tronco forrado de musgo. La muerte acecha también en las mandíbulas de la bella terciopelo que se desliza centelleando bajo el toque plateado de la luna.

Inicia la ascensión de una pendiente, alejándose de la humedad del bajo. A medio camino se detiene, presa de un malestar que aumenta gradualmente. La pequeña loma crepita con el furor desencadenado de las cigarras. El tronquerío aganda el canto tris-tísimo, hasta convertirlo en un alarido que vibra enloquecedor en la oscura cavidad del cerebro. La selva, el mundo con un tamaño que supera la loma hasta perderse en la inmensidad de las quebradas y los bajos, asumen un ritmo de gigantesco pulmón. Se sacude furiosa. Levanta su cabeza hasta un

metro de altura. Mensajera del terror, silba una cólera de locura tirando mates sobre las hojas batidas por la brisa de la montaña.

Trepa la loma, lanzada en silenciosa carrera, alejándose del canto de las cigarras como un arpón de caña-jira. Una náusea violenta se apodera del vientre plateado. Entra el animal en un hueco. El sueño le invade como una caricia. Arrolla sus dos metros estremecidos por el fenómeno angustioso de la digestión.

Un golpe de brisa sacude al monte y la terciopelo levanta la cabeza airada. A un lado del hueco se cierne un desborde emocionante como si el cielo se vaciara en una lluvia de guijarros. La brisa se extingue, el ruido pierde intensidad. La terciopelo afloja la tensión provocada por el insólito rumor. Afuera golpean, a una distancia cada vez mayor, las menudas frutas del verbá parido, sacudiendo la riqueza de sus ramas en la sombra.

Ese hueco tenebroso, esa negrura perfumada por retoños aplastados de platanillo, se enfrenta a visiones de terror y de violencia, el abismo vertiginoso en donde late el sueño temible de las terciopelos. El cuerpo se sumerge en una inmovilidad semejante a la muerte. Sólo adentro, en el vientre estirado por la gigantesca rata poco antes devorada, el infierno de la digestión se verifica bajo la acción corrosiva de los jugos gástricos. Sueña tal vez la terciopelo. Sueña con las raíces de un verbá que correspondió a su espera con el regalo de una rata que pasó a dos pies escasos de su cabeza. La escena desfila envuelta en la gelatina amarillenta del sueño. El episodio regresa con claridad, recorriendo, uno por uno, los movimientos perfectos que culminaron en la cacería. Allí está la rata enseñando los afilados dientecillos en un gesto absurdo de amenaza, nadando en un ambiente de desesperante lentitud, mostrando el lomo blandito en una patética invitación al arponazo de los colmillos. La sangre, espesa, baja del lomo gris del bicho, manchando el suelo cubierto por las frutas del árbol. La víbora se estremece en el sueño. Ha cambiado la escena. Ahora traga el cuerpo voluminoso de la presa. Angustia, terror. Una imposibilidad secreta paraliza los músculos del cuello y el roedor baja despacio, despacito, agitando su desnudo rabo entre los colmillos de la terciopelo. Cae de nuevo el verbá sacudido por el viento. La fiera se revuelve irritada. Ha despertado. Los ojos recorren la mamba.

Se despereza dominada por un recuerdo remotísimo, vinculado por una sucesión de extraños temores a un pasado imposible de precisar. Sorprendida, recorre el antro formado por el tronco. Gana fuerza el desasosiego de la terciopelo, como si en el ruido de las frutas que caen hubiese alusión a un hecho monstruoso, anterior a su propia condición animal. Ese hecho surge como una posibilidad oscura y se mueve hacia adelante, en una búsqueda subterránea. Hay, sin embargo, una barrera que rechaza la corriente sombría del recuerdo. Inquieta, mira con fijez a una hormiga que trepa la pared. Sigue con atención los movimientos apresurados del insecto que sale al exterior por la boca negra del tronco. A través de la hendidura, la marea del follaje mecido por un soplo de brisa que hincha la selva y sacude el verbá, atrae sus miradas. Esa visión comienza a tranquilizarla. Un vago sentimiento de seguridad, sugerido por el hecho de que vislumbra el follaje y los insectos del monte en plena noche, aleja el estado anterior de temor e incertidumbre. Allí, metida en la cálida guarida, es, confortable y segura, solamente una terciopelo, dos metros de terror en la noche de la selva.

Se siente al verbá llamando desde afuera con un clamor de lluvia. Ahora sí, ahora sí precisa otro recuerdo, sumergido en un hábito tonificante de ferocidad. Los animales del bosque acuden en manadas a comer las frutas que el árbol riega en el suelo. Con ellos llegan los animales de presa, a desgarrar la carne palpitante de los roedores armados de zarpas, de colmillos que destilan un zumo paralizante y mortal. Bien pudiese ser que ella llegó, llamada también por la lluvia de las frutillas.

Quizás desde temprano su cuerpo robusto esté agazapado cerca del árbol, en espera de una presa. La víbora sale de la mamba embriagada en el recuerdo tremendo, guardado tanto tiempo en la sucesión de los días, las noches, los años. Eso sucedió! Los detalles se aclaran paulatinamente y los matorrales se desperezan como en la madrugada inolvidable que alumbró el encuentro con ella, la hembra que una vez encendió en su vientre de macho una agonía indescriptible.

Bello recuerdo. La montaña despierta. Sacia la melodía de los pájaros su ansia de amanecida y el sol gana, en la niebla y las quebradas, la victoria del color. Una larga noche de cacería arrastra al macho frente a un bañadero de puercos salvajes. De la de-

recha, resbalando desde un caña-blancal, surge una víbora espléndida. Es una hembra y ondula un terciopelo bruñido, metálico. Avanza desafiante y lo mira en la media luz de la madrugada. Se acerca con lentitud encrespando el aliento del macho. Los cerros están ahitos del regocijo tempranero de los tucanes. Al pié de un jujucal, los cuerpos enlazados encienden apretones alucinantes sobre la ventura de los vientres. El nudo, ceñido, escalofriante, relumbra en el sol.

Algo inesperado se interpone. La hembra endurece el espinazo y se separa con violencia. Sus pupilas malignas contemplan burlonamente las fauces babeantes del macho. Luego se pierde, rápida como la luz, en el caña-blancal.

En vano buscó en las hojas secas del monte. El cuerpo de la hembra se perdió en el bajerío. A filo de mediodía cesó el macho en su búsqueda. Arrollado en la penumbra de un pitaal se adormeció en angustiado sopor.

Dominado por el anhelo inefable, avanza hacia el gigante del bosque, arrastrando la tortura de la digestión. De pronto se revuelve asustado. Desde el raizón del verbá un haz deslumbrante avanza hiriendo las pupilas. Atraído por la luz se acerca. Distingue la silueta de un hombre. Lleno de terror precisa, en un segundo infinito, esclarecedor, el recuerdo surgido en el hueco del guayabo cimarrón y trata de huir. Es tarde. El cerebro estalla en un relámpago y la cabeza cae sobre un abismo sin fondo.

Se siente regresar, estremecido de dolor, de un mundo extraño de silencio y de negru-

ra. Algo se mueve a un lado. Trata de levantar la cabeza sangrante y alcanza a mover, apenas, su cuerpo descoyuntado. Se siente tocado en el costado. No la ve, pero la adivina. Es ella! Le rasguña en el vientre toda su ternura de macho, pero el dolor detiene el movimiento, apenas iniciado. Una angustia desconocida se apodera del animal moribundo que siente veladas las pupilas por una sensación extraña, asociada al recuerdo y al disparo mortal. Lleno de furia trata de sacudir la cabeza y de los ojos se desprende un líquido que rueda por el hocico hasta la boca. Es salado. Levanta la mano y se restriega los ojos. La mano? Sí... la mano. Y es la mano derecha! También en la selva hay ahora un ruido chasqueante. Pero no, no es el batir de las mandíbulas de los puercos salvajes ni el verbá que sacude sus ramas en el viento. Es más denso. Quizás más fino, y hace realmente frío. El cobertor se ha corrido. Las dos manos tantean en la oscuridad, buscándolo. Dos manos? El cuerpo de la terciopelo hembra se va deshaciendo en la irrealidad y en el rumor de la lluvia que castiga el techo. Además la almohada es más suave que la hojarasca podrida. Sí, la hojarasca podrida huele a ropa sudada de indio. SUDOR DE INDIO. Exactamente, sudor de indio, y se incorpora sobresaltado en la cama!

El hombre, completamente despierto, abandona el lecho enjugándose las lágrimas que siguen rodando copiosas desde los ojos. Sonríe. Afuera de la casa la lluvia cae con ruido parejo sobre los rastros, sobre la montaña misteriosa que se perfila a lo lejos.



SI QUIERE RECIBIR "LOTERIA" LLENE ESTE CUPON DE SUSCRIPCION

NELLY E. RICHARD,
Revista Lotería.
Apartado 1961.—Panamá.

GRATIS

Le agradecería tuviera la bondad de enviarme mensualmente un ejemplar de la Revista "LOTERIA", en la que estoy interesado. He aquí mi dirección:

Nombre: Ciudad:

País: Calle y número:

De usted, atentamente,

.....
Firma del solicitante.

UN NUEVO AUTOR ITALIANO

ANNA BONNACCI

Por ANTON GIULIO BRAGAGLIA

Mucho he reñido con Anna Bonacci. Cuando converso con ella un rato largo, las rencillas son inevitables. Luego me envía cartas para demostrar que ella —no yo— tiene razón; y reseña "las peleas que Ud. provocó", aunque reconozca que soy su numen tutelar. Si la prefiero a todos los autores nuevos italianos, quizás pueda llegar a ser su mascota. El alma poética de Anna Bonacci es sorprendentemente caprichosa. Dice que conmigo no se puede tratar porque soy mañoso e impaciente. Pero éstas son cualidades y son también algunos de mis defectos. Mucho congeniamos en el espíritu, poco en el carácter nervioso. Yo la admiro muchísimo, pero cómo es posible estar juntos dos horas seguidas? Es preferible platicar por intermedio de cartas mansas, en las que ella puede deplorar mis mañas y yo reflexionar sobre las suyas.

Anna Bonacci tendrá, tal vez, treinta y ocho años; es rubia, llamativa, brillante. Perteneció a una gran familia de jurisconsultos y patriotas de las Marcas. Vive en Roma y en Falconara de Ancona, en donde posee un hermoso chalet al que los comunistas han echado el ojo, pero que ella defiende con la protección de los intelectuales de izquierda del lugar. La índole espiritual del mecanismo psíquico, las reacciones nerviosas de la sensibilísima Anna Bonacci se relacionan con una larga neurosis que le aquejó al salir de la adolescencia y acompañó toda su vida", a la que dió un corte melancólico del que nunca pudo liberarse por completo".

Estas confesiones son de una carta confidencial suya y que yo guardo para defensa personal.

Es en efecto, un ser muy nervioso, lleno de ansias, mañas y palpitations que tienen el poder de comunicarse a un hombre sensible. La alta sensibilidad de esta criatura humana, de buena raza, es la misma de su hermano Julián, muy estimado escritor político y hombre brillante, fallecido en la guerra anterior. Una sensibilidad que parece, pues, ser hereditaria, pero que se fué acrecentando a raíz de la crisis de su adolescencia.

Las comedias de Anna Bonacci no son muchas, pero sí de calidad. "La casa de las núbiles" es la historia de un chalet, donado por un viejo libertino a su joven amante, para refugio de viejas solteronas por intermedio de un venerable sacristán, místico y exaltado. Este toma a la joven cortesana por una santa, quien cumple el milagro esperado por aquél, hallando un asilo para sus viejas amigas.

En todas las comedias escritas por Anna Bonacci hay quizás un solo tema: la vida que no hemos vivido. En "La casa de las núbiles" se estudian y analizan las "tendencias"; y el tema de este trabajo es: "Toda tendencia reprimida tiene su hora de triunfo". Los personajes de la comedia están obligados a rendir homenaje a una tendencia que tenían, pero que no querían o no sabían reconocer. El sacristán— que ha vivido toda su vida en místico recogimiento ("Estoy enterado tan sólo de cosas que atañen a los santos, a la Iglesia, los cuadros y las campanas")— cuando da con la joven y hermosa cortesana que ha entrado a la iglesia para defenderse de un temporal, la toma, sí, por una santa que hará el milagro de obsequiar a las viejas solteronas con una casa; pero es precisamente en este delirio que reside la trampa que él mismo se prepara. Cuando le habla, sigue expresando sus temores místicos. "Hallaré yo rasgos de ella?" Pero luego empieza a comprender, recuerda sus encuentros con la mujer y le dice: "La casa constituía el pretexto que me permitía entrar todas las noches en esta esfera de fe". Cree, todavía, en el milagro, aunque está por decir más aun: "Si esa cara no fuera sólo luz, sino también carne y sangre, si esas manos no fueran solamente sombra", pero no sigue. Más, en su último encuentro con la mujer, el sacristán ha comprendido: "Soy culpable de haber creado una leyenda falsa y suave para adormecer mi remordimiento de siervo del Señor..." Y luego: "Las bellezas de la tierra se han confundido en mi mente con la idea que me hacía de las bellezas del cielo". El sacristán ha rendido su tributo al amor.

Así, las viejas doncellas, que han vivido en la austeridad y en la renunciación, al

ser obsequiadas con la casa, rica y fastuosa, ensalzan el placer, como ménades enloquecidas. Y, temiendo verse obligadas a renunciar al regalo, maltratan al anciano sacristán y se ríen del santo párroco. "Nos han ofrecido el milagro. Es que lo hemos pedido? No. Tienen sus caprichos, sus visiones, sus favores, sus tentaciones. Mandan en la tierra y en el cielo. Ven a sus ángeles y demonios, nos hacen ver, para su placer, el cielo y el infierno..." Y así, el viejo duque, que ha recibido cuando niño una educación religiosa pero había creído estar ya exento de todo misticismo, será llevado, gracias a acontecimientos irónicos, a hacer una obra de bien. Y cuando descubre al pobre sacristán conversando con la joven amante, de la que se creía traicionado, y llega a saber la razón de sus citas escondidas, les manifiesta con gracia: "Lo que ustedes me dicen, satisface mi gusto místico. Hay en mí un hombre devoto, que, pese a todo, se deja seducir por esta clase de cuentos..." Y al sacristán. "Tú vives en un amplio mundo sin ironías, patético y devoto, que desde hace cuarenta años trato de destruir en mí".

Pero también existe en esta comedia otro aspecto y pensamiento: la génesis del milagro. Detrás del enredo, que se puede definir como un sueño del sacristán, se mueven los hilos del milagro. O sea que detrás de la apariencia prodigiosa de los hechos, se ve el desenvolvimiento terrenal de los mismos. Pero más arriba, en un plano aun más elevado, se dibuja el enredo celeste: la lucha eterna entre ángeles y demonios que se disputan el corazón del hombre.

Esta fué la primera comedia que la autora escribió, después de someterse al tratamiento psicoanalítico que debía mejorar su sistema nervioso. Anna Bonacci me confiaba haber tenido "la impresión de que tal tratamiento quitaba un impedimento entre mis pensamientos y la posibilidad de expresarlos. Fué como si se hubiera operado un encantamiento". Gracias a este pequeño prodigio, tuvo ella la comunicación y escribió la obra.

"La casa de las núbiles" hizo mucho ruido porque ganó, por unanimidad, entre 240 obras, un concurso de la Sociedad de Autores y fué representada en el Teatro Eliseo, el escenario más importante de Roma. El éxito de público y de crítica fué completo. Surgía un nuevo autor italiano.

En "Baldomino" o "La historia de mis noches de París", llevada a escena en 1939, se habla de una familia ejemplar, de vida auste-

ra, oprimida por el recuerdo de un antepasado, quien fué un célebre moralista. Se descubre que el austero personaje fué un vividor que escribió una libertina "historia de mis noches de París". Librada de la pesadilla del moralista, la familia se revela frívola y desecsa de placeres. Pero una mano benéfica escribe una carta falsa, en la que las memorias libertinas aparecerán como apócrifas y con infinito pesar todo vuelve al orden en la familia.

En "Baldomino" se vuelve a considerar el tema del renunciamento. El barón Baldomino, entrado tarde en el mundo del placer, o sea cuando descubre que el abuelo no era el gran moralista que él creía, arremete contra el anticuario que le trae la carta rehabilitando a su antepasado y lo echa con malos modos (así como las solteronas trastornadas habían echado al sacristán). Ha entrado tarde en el mundo del placer, ha conocido tarde las delicias de la vida y no piensa renunciar a las mismas.

Pero, por la austera educación que había recibido, el valor era fuerte en su corazón. Y todavía le atormenta en su nueva vida. "La virtud?... dice, es espantosa. Uno se enduce con ella, como en el vicio". Y volverá a ella con melancolía. Aun llegando a saber que la carta de rehabilitación era apócrifa, ello servirá para llevar otra vez a la familia entera por el justo camino.

La comedia "Encuentro en la hostería" fué el segundo gran éxito de Anna Bonacci. Trátase aquí del encuentro en una hostería de Don Juan Tenorio con Don Quijote. Es el encuentro de la materia con el espíritu, para que éste triunfe. Don Juan muere decepcionado, por una última pasión de amor. Don Quijote, que había recobrado su sano juicio y había sido nombrado juez de paz, halla otra vez su grandiosa demencia, arrastrado por Sancho y Dulcinea, quienes habían hecho suya esa locura propia.

"Encuentro en la hostería" es una comedia compleja. Me dijo Anna Bonacci, cuando la terminó, que tenía la impresión de haberse agotado, de haber puesto en el trabajo todo lo que había sentido y pensado. A juicio de los críticos, trátase de una comedia densísima al punto de que se puede considerar que hay dos comedias en una. El encuentro, hizo una sola. Su origen fué un cuento sobre Don Quijote de la misma Bonacci, publicado en el "Meridiano di Roma". Así como Flaubert confesaba "Madame Bovary c'est moi",

Anna Bonacci me decía: "Don Quijote soy yo, con las debidas diferencias de sexo y edad". Don Quijote es un enfermo de los nervios, ruado, como Anna Bonarci. Al punto, que ya no cree en lo que antes tenía, y, cuando la realidad se le presenta (en el cuento es la Muerte), cree que se trata todavía de la fantasía. Mas su verdad es su grandiosa demencia (esto es la comedia) y deberá a ella volver. Nos dice Sancho vuelto loco a su vez, al lamentar la demencia de su patrón: "Jurarías tú que las cosas no nacían en el mundo cuando mi patrón las veía?"

En esta comedia están todas las facetas con que Anna Bonacci considera la vida. Y en el diálogo de los dos siervos, ella es también sincera cuando, a cada uno, hace alabar la concepción que su patrón tiene del mundo. "Con mi patrón siempre la meta estaba a la vista"— contesta Leporello, a la frase de Sancho mencionada. "Nuestra meta, en cambio se desvanecía cuando nos acercábamos a ella. Y eso era lo lindo!" afirma Sancho. Pero si Don Quijote ha de volver a encontrar al final su realidad en Aldonza, quien ha llegado a ser, en virtud del amor, Dulcinea, Don Juan hallará sólo la muerte, arrastrado por el deseo de volver a vivir las horas encantadas del amor sensual. Su vieja amante le revela tarde que él también —a su manera— rindió homenaje al sueño, a través del deseo. Porque el deseo es el sueño de los sentidos, y él irá dulcemente hacia la muerte. Ya no tiene miedo. Comprendió que aún el miedo a la muerte no es más que un inmenso deseo de morir. Don Quijote es el alma, Don Juan los sentidos. De todos modos, en esta comedia, la autora, más que proponerse una tesis, ha querido desahogar sus pensamientos y sus sensaciones. La comedia que representé en el "Teatro delle Arti" puso de manifiesto nuevas y complejas posibilidades de la autora. El éxito fué notable, la crítica profundizó el sentido de la comedia y consagró el renombre de Anna Bonacci, quien había presentado una obra llena de vivo material humano, de notaciones psicológicas elegantes, de agudos comentarios literarios indirectos, acerca de los personajes teatrales históricos que los revivían, con nuevas aventuras escénicas, mejor que con chismes de ensayista.

La "Ora della Fantasia", estrenada en el Teatro Argentina de Roma en 1944, es la hora que nos es dado vivir, quizás, una vez sola. La hora en que podemos vivir de pronto "nuestra realidad" y nos damos cuenta de que nos hemos entrevisto nuestra verdad interior. Trá-

base aquí de dos mujeres, una buena y burguesa esposa y una de vida airada quienes, obligadas una noche a hacer una el papel de la otra, se dan cuenta de haber nacido para el papel que tienen que animar por pocas horas. En esta comedia nos volvemos a hallar frente a las tendencias reprimidas, las que aquí se aceptan con alegría en la hora de la revelación. Las dos mujeres entran, por una hora, una en la personalidad de la otra, la que envidiaban en secreto. Y para cada una de ellas la fantasía es la realidad verdadera. Geraldine es la "verdadera buena burguesa sentimental" y la señora Sedley una pequeña "coccotte". Es interesante saber que todas las mujeres amigas de la autora, cuando la pieza fué representada, se enamoraron de la señora Sedley, mientras que los hombres todos estaban enamorados de Geraldine. Paola Borboni dijo que la gran figura trágica de la comedia es Sedley, el músico iluso y traicionado, y hallaba admirable el delirio de grandeza en el tercer acto. La comedia fué muy aplaudida y muy favorablemente juzgada. A mi juicio logra aquí la autora su más notable composición desde el punto de vista del arte dramático, la obra siendo clásica como espíritu de moralidad, gusto y arquitectura.

Otro trabajo de Anna Bonacci es el "Giudizio Universale" que se parece, un poco, a la familia de la "Historia de mis noches en París, dramatizada. Una familia de pintores, que ha pintado en las paredes de una Catedral "el Juicio Universal", goza de buena consideración de todo el pueblo, pero, sobre todo, tiene un muy elevado concepto de sí (cada miembro de la familia se cree perfecto y cree perfectos a los demás). Un día, por la profecía de un cura, cree haber llegado a la vigilia del verdadero juicio universal. Y, entonces, cada uno se revela por lo que en realidad es, con todas las debilidades y deficiencias humanas. Pero habiendo descubierto que la profecía del cura había sido dictada en un acceso de locura, quieren creer que han soñado, en la noche terrible en que cada uno de ellos había revelado a los demás sus pecados. El "Giudizio Universale", tragedia del olvido de cada uno de nosotros, encubre los recuerdos no deseados, los tapa con buenos sentimientos, los disfraza con habilidad. Pero al creer, esa noche, deber rendir cuentas a Dios, los viejos recuerdos se presentan en su realidad y descubren los odios escondidos bajo los amores, las venganzas que parecen nobles razones; descubren por fin el infierno que está en el alma de todo hombre.

Este trabajo no ha sido aun llevado a escena. La autora lo está escribiendo por tercera vez. Trabaja ella lentamente, rehace, profundiza; por eso produce una obra cada dos o tres años, y, por eso, presenta trabajos que tienen un contenido seguro.

Anna Bonacci no es una literata: es, por

constitución, una escritora de teatro: ha nacido con el teatro: ha nacido con el teatro en la sangre. No busca la forma de la expresión, sino la eficacia de su contenido. No hace literatura tampoco cuando quiere hacer psicología. Hoy es Anna Bonacci una buena fuerza del teatro italiano, una voz que se escucha cada dos o tres años con interés.

116703, *indizado* * * *

EXPOSICIONES PICTORICAS DE 1949 EN ESTADOS UNIDOS

Los 400 Museos de Arte de los Estados Unidos presentaron gran variedad de exposiciones artísticas en el año de 1949.

Algunas de las principales fueron colecciones de pintura o escultura prestadas a los Museos por gobiernos o coleccionistas privados de otros países. En esta forma quedó expuesto el esfuerzo artístico de más de cuarenta siglos. Otras exposiciones, igualmente aclamadas fueron sobre las obras artísticas de maestros contemporáneos de Norte América.

Las 202 obras pictóricas salvadas del bombardeo en el Museo Kaiser Friedrich de Berlín se presentaron en 14 ciudades ante un público de 2.500.000 personas. Estos cuadros, descubiertos por el ejército norteamericano en 1945 en una mina de sal habían sido enviados a Estados Unidos para su protección. Esta colección que contiene algunas de las obras más famosas de la pintura incluye artistas como Rembrandt, Rubens, Botticelli, Bruegels, Vermeer, Rafael, Ticiano, Hobein, Duerer, Hals y Jan van Eyck.

Esta colección había sido exhibida en la Galería Nacional de Arte en Washington en 1948 y luego fué enviada en su turnée artística hasta abril de 1949 cuando fué devuelta al pueblo alemán. Actualmente se encuentra en Wiesbaden, Alemania. Las ganancias de esta gira fueron enviadas a los niños pobres alemanes.

El gobierno austriaco envió a los Estados Unidos en 1949 la colección que el ejército norteamericano había salvado también en una mina de sal. Esta colección de los Habsburgo se exhibió en Washington en la Galería Na-

cional de Arte, y será enviada a las ciudades de San Francisco, Nueva York y Chicago.

La maestría de la pintura veneziana y española aparece en esta colección de los Habsburgo que fuera una vez propiedad de los príncipes de España, Holanda y Europa Central. Hay siete Tintoretos, 12 Ticianos, 9 Rubens y 6 Velásquez. Como también forman parte de la colección algunas armaduras medievales y varios objetos de arte adornados con joyas preciosas.

Dos exposiciones de interés particular fueron organizadas en honor del Chah de Irán, Mohamend Reza Pahlevi, durante su visita a los Estados Unidos en noviembre y diciembre últimos. El Museo de Arte Metropolitano de Nueva York expuso todos los objetos encontrados en las excavaciones de Irán, y unos 100 más prestados por el Gobierno de Irán. Al mismo tiempo el Instituto Asiático de Nueva York expuso unos 600 objetos persas cedidos por algunos coleccionistas particulares y museos de arte.

Entre estos objetos raros se encontraban cinco platos de plata persa de la dinastía Sassanian (226 A. C., 637 A. C.), unos jarros de bronce del tiempo de Belzhazzar, manuscritos iluminados del siglo 15, alfombras palaciegas, cerámicas y sedería real.

En el Museo Metropolitano de Nueva York se exhibieron 150 cuadros de Van Gogh y luego fueron enviados al Instituto de Arte en Chicago. Parte de esta exposición pertenece a colecciones privadas de norteamericanos, pero muchos de ellos fueron prestados por otros países, entre ellos 46 obras pertenecen a la colección de Vincent W. van Gogh, sobrino del

artista, y 18 del Museo Holland Kroeller-Mueller.

En esta exposición se presentó el desarrollo artístico de Van Gogh incluyendo muchos de sus primeros trabajos que hasta ahora eran desconocidos en los Estados Unidos, donde últimamente sus obras han cobrado gran popularidad.

En febrero de 1949 el Museo de Arte de Cleveland en Ohio presentó la más grande exposición que de Georges Braque se haya presentado en Estados Unidos. Contenía 114 obras representativas de la carrera del pintor francés, quien junto con Picasso, se consideran como los creadores del "cubismo".

En una jira transcontinental, se presentó la exposición de Paul Klee, pintor suizo quien muriera en 1940. En la ciudad de San Francisco esta presentación fué una de las más populares de los últimos tiempos. El Museo de Arte Moderno de Nueva York fué quien auspició esta exposición de 202 cuadros de Klee.

En cuanto a las exposiciones de escultura en 1949 casi todas fueron de tendencias modernistas.

El Museo de Arte de la Universidad de Iowa, uno de los 125 sostenidos por colegios y universidades, exhibió obras de escultores norteamericanos y extranjeros. Las obras de Henry Moore, inglés; de Marino Marini de Italia, y Alexander Calder de Estados Unidos fueron recomendadas al museo por el jurado para su adquisición.

Desde la guerra el Museo de Filadelfia no había expuesto escultura internacional. Acudieron artistas de 13 países con 252 obras, en las cuales quedaba representado el arte representativo y abstracto.

La más grande exhibición de manuscritos iluminados jamás vista en los Estados Unidos fué organizada por el Museo de Arte de Baltimore la cual contenía 233 piezas de los siglos 8 al 17.

El Museo Whitney de Nueva York organizó tres de las exposiciones de arte norteamericano presentadas durante 1949. Fué este el primer museo en presentar obras de artistas de la actualidad. En octubre, en memoria de su extinta directora, Juliana Force, presentó una exposición que incluía la historia artística de los Estados Unidos. Muchas de estas obras fueron de artistas que por vez primera quedaban reconocidos por el Museo. También expuso obras abstraccionistas de norteamericanos. Igualmente que obras de los indios norteamericanos.

En el Museo de Portland, Oregon, se organizó una exposición de 5.000 piezas prehistóricas y actuales hechas por los indios de la costa norte, desde Alaska hasta California.

Otra documentación de la vida indígena fué realizada en el Museo de Tulsa, Oklahoma. Tomás Gilcrease, de descendencia directa indígena presentó 170 piezas de arte de los indios de Estados Unidos. Esta exposición incluye objetos indígenas de 45 tribus cuya edad se remonta al año 300 A. C.



Los Sueños y la Fortuna

Si quiere jugar, chance, busque el sueño y número correspondiente a cada uno.

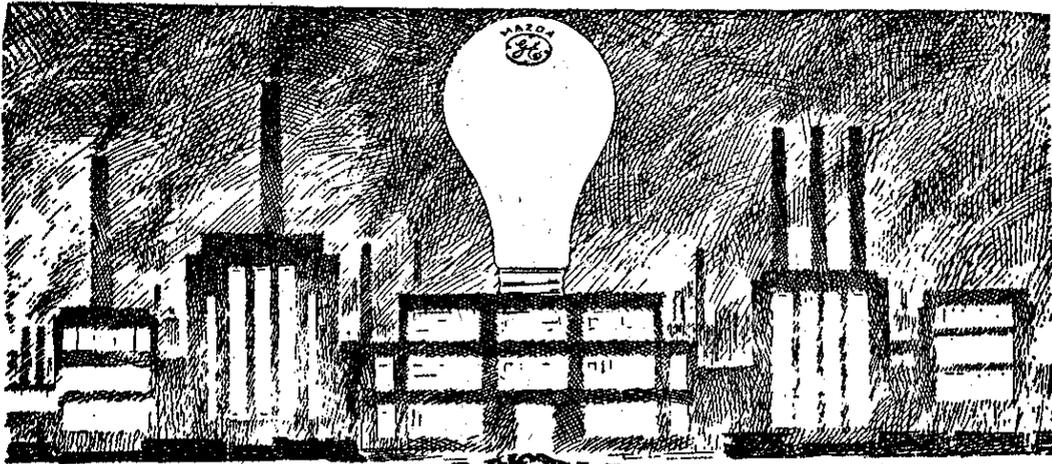
- 1—Cualquiera que sea su sueño un caballo correspondé al número uno.
- 2—Ver en sueños mariposas, hay que jugar el dos.
- 3—Si se ve un marinero o mar, no dude, compre el tres.
- 4—Un gato de cualquier color y en cualquier parte que lo vea es el cuatro.

5—Una monja o hermana de la caridad, hay que apuntar al cinco.

6—Una tortuga es un sueño de buena suerte y el seis en el número para jugar.

7—Caracoles en la plaza o viéndolos en cualquier parte, es un presagio bueno; el siete es un número cabalístico.

8—Soñar con muertos es un sueño que presagia mala suerte; el número que le toca jugar es el ocho.



La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuimos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



COMPañIA PANAMENA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

Exaltación de la Madre Campesina

MUJER, TU ERES MADRE TIERRA!!

Premio único de las Ferias Agro-Pecuarías de Venezuela.



Eduvigis, Gumersinda,
Críspula... o como te llames,
mujer del nombre infeliz
que te puso el Almanaque;
india color de la tierra
que se ha chupado tu sangre;
siempre callada y humilde,
concubina, bestia, madre,
los veces te nombro santa
y al comenzar a cantarte
bato el polvo que tú pisas
con la pluma del romance!

Como esta tierra infinita
que apenas muda el paisaje,
en sierra, en costa y en llano
eres una en todas partes,
— que si acaso cambia el nombre
la vida no hay quien la cambie—
y así te reconocemos,
lámente como te llamen,
por tus muchachitos sucios,
tu fogón que siempre arde
y esos ojos de agua turbia
apañados y distantes
que como tanto esperaron
hoy ya no esperan a nadie...

La gracia de otras mujeres
nunca rió en tu semblante,
ni siquiera cuando el hombre
te trajo al rancho una tarde
entre caricias violentas
y varoniles alardes.
Bajo su mano callosa
quieta y muda te quedaste,
como un animal sumiso
que tiene al amo delante,
y así has vivido en silencio,
pequeña sombra incansable,
entre gritos y trabajos,
sierva de machos brutales,
con tu rosario de hijos,
con tu cruz de enfermedades,
en la noria del trajín
que a tu muerte ha de pararse.
Flor de anónimo heroísmo,
concubina injerta en madre!
con el pecho acribillado
por más agudos puñales

que espinas tiene el cardón
en la suplicada carne.
Todo el dolor de esta tierra
en el corazón te cabe,
porque es dolor maternal,
fecunda pena entrañable,
y eres tú como la tierra
cuando sufres, cuando pares,
cuando te inmolas sin quejas
por dar a todos tu sangre
en la cruz del diario afán
que clavan manos culpables!

Eduvigis, Gumersinda,
Críspula... o como te llames,
hembra menuda y cetrina
de mis anchas soledades,
perdida en el triste olvido
de algún rancho miserable;
la de las manos nudosas,
la de los pechos exagües,
la de los diez muchachitos
desnudos y muertos de hambre,
hasta tu cocina humosa
tengo que ir a buscarte
para decirte a ti sola
con clara voz de romance:
cuando tu vida sin premio
calladamente se apague
y tu hombre con dos peones
al cementerio distante
se lleven en una hamaca
tu magra y sufrida carne,
y el mayor de tus muchachos
vaya detrás, sollozante...
entonces —¡quizás entonces!—
felicidad inefable
con una luz de otro mundo
te florecerá el semblante,
porque verás unos hijos
alegres y saludables
labrando su propia tierra,
la que abonaron sus padres
con sudor de brazo esclavo,
con angustias y con sangre.
Porque verás unos ranchos
con jardincillos delante
que dirán cómo es de buena
la vida que adentro hacen,

y habrá paz sobre los campos
y alegría en los hogares
limpios, en donde los niños
serán niños, que en las tardes
volverán de sus escuelas
cantando cantos rurales
y que tendrán sus juguetes
como los de las ciudades.
Y habrá familias felices
en torno a mesa abundante
donde el humo de la sopa
ascenderá en espirales
como en el cromo hogareño
de un viejo pintor de Flandes.
Y ésta será tu cosecha,
¡sembradora, mártir, madre!
que te entregaste a tu gente
con fe que no tuvo nadie,
que te fundiste en el surco
de tu vida incomparable
como la mejor semilla
que en el conuco enterraste,
para que espigas de dicha
reventaran en el aire!

Eduvigis, Gumersinda,
Críspula... o como te llames,
—que si acaso cambia el nombre
la vida no hay quien la cambie—
mujer que antes a esta hora
librando el mejor combate
al lado de su hombre rudo,
junto a los hijos con hambre,
yo te saludo en el símbolo,
el más puro y perdurable,
de Venezuela, en el día
de su más glorioso trance:
Tú redimirás la tierra
con valor y fe indomables
y estarás en la cosecha
y en el pan que el hombre parte
con mano que lo ha sembrado,
con rostro apacible y grave.
Y una oración inaudita
será tu nombre de "Madre"
en las bocas de tus hijos
que ya nunca tendrán hambre!

Héctor Guillermo VILLALOBOS.

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡≡≡ EL MEJOR EQUIPO ≡≡≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

1º de Mayo de 1949 al 7 de Mayo de 1950

FECHA:		SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:	
MAYO	1	-----	1571	7424	5480	4931
"	8	-----	1572	0249	6343	4667
"	15	-----	1573	5529	2669	0475
"	22	-----	1574	3945	7786	6137
"	29	-----	1575	1754	7401	7387
JUNIO	5	-----	1576	6486	0508	0187
"	12	-----	1577	7115	5196	6815
"	19	-----	1578	3866	3776	7488
"	26	-----	1579	5324	2114	6022
JULIO	3	-----	1580	6078	4021	4351
"	10	-----	1581	6364	5482	1536
"	17	-----	1582	4794	9985	9731
"	24	-----	1583	7161	3124	0151
"	27 (Extraordinario)	-----	1584	9781	4188	1758
"	31	-----	1585	7029	5226	8303
AGOSTO	7	-----	1586	0761	2020	0478
"	14	-----	1587	0980	6506	8184
"	21	-----	1588	1774	9085	3358
"	28	-----	1589	4710	4714	8248
SEPTIEMBRE	4	-----	1590	2369	0646	1154
"	11	-----	1591	2053	4089	3679
"	18	-----	1592	7797	4459	6628
"	25	-----	1593	9731	4400	8920
OCTUBRE	2	-----	1594	3789	1925	7766
"	9	-----	1595	4434	7153	8029
"	16	-----	1596	6195	9501	8089
"	23	-----	1597	8123	3293	1865
"	30	-----	1598	2211	7898	1488
NOVIEMBRE	6	-----	1599	2441	6612	8307
"	13	-----	1600	7769	8352	3510
"	20	-----	1601	0060	0472	0139
"	27	-----	1602	4372	1558	9615
DICIEMBRE	4	-----	1603	4099	1074	6014
"	11	-----	1604	3574	0268	3467
"	18 (Extraordinario)	-----	1605	0904	1053	1820
"	25	-----	1606	3519	7257	0829
ENERO, 1950	1	-----	1607	1208	6456	8925
"	8	-----	1608	2432	2045	0434
"	15	-----	1609	5749	6182	4622
"	22	-----	1610	0540	1222	4799
"	29	-----	1611	8400	4934	9334
FEBRERO	5	-----	1612	2351	7204	6494
"	12	-----	1613	5678	8181	8810
"	19	-----	1614	8803	3530	4363
"	26	-----	1615	3959	8773	6322
MARZO	5	-----	1616	2076	3115	7174
"	12	-----	1617	6526	6220	5561
"	19	-----	1618	8497	3601	1485
"	26	-----	1619	4440	0523	1325
ABRIL	2	-----	1620	9360	3645	3197
"	8 (Extraordinario)	-----	1621	9310	4535	2664
"	9	-----	1622	1087	4758	7439
"	16	-----	1623	9921	2500	6711
"	23	-----	1624	1122	4041	5064
"	30	-----	1625	6028	6933	8945
MAYO	7 (Extraordinario)	-----	1626	6829	6958	7688